

LA POLITICA Y LA IGLESIA

perspecti

vas
de

CENTRO
PEDRO
FABRO

MONTEVIDEO
URUGUAY

diálogo

91

perspectivas de diálogo

Año X — junio 1975 — N° 91

director:

Andrés Assandri

dirección y administración:

Agraciada 2974 — Montevideo

teléfono: 29 74 66

Con la debida aprobación.

D.L. 33900/73

Comisión del papel.

Edición amparada en el art. 79,
Ley 13.349.

Ediciones APOCE.

Precio del ejemplar: N\$ 1.00

1 Carta al lector

4 La celebración eucarística

Ricardo Cetrulo

16 La inmanencia y la trascendencia del dolor
de Dios

Kazoh Kitamori

21 Paraguay: estado de sitio para la
Iglesia guaraní

30 Iglesia, lucha de clases y
estrategias políticas

autor:

Jean Guichard

presentación: Andrés Assandri

CARTA AL LECTOR

Esta entrega de Perspectivas de Diálogo ha sido demasiado demorada, por lo que pedimos disculpas a nuestros lectores. Parte de la demora, sin embargo, fué necesaria para fijar nuestra orientación y posibilidades en las circunstancias actuales, muy distintas, como es lógico, de las que acompañaron la creación de Perspectivas.

Y sobre ello, como es lógico, queremos informar a nuestros lectores.

Por razones que no es del caso examinar o juzgar aquí, juicios o informaciones sobre la esfera política han quedado mucho más limitados y deben prácticamente coincidir con lo que las actuales autoridades juzgan que es constructivo para un país que pasa por una profunda crisis.

Se dirá que siendo ésta una revista de intención y contenido teológico y religioso, ello no limita nuestra esfera de acción.

No es la política función de la Iglesia y ésta no debe "meterse" en aquella, se aduce como un axioma. Y, de atenernos a él, quedaría fijada nuestra tarea y asegurada nuestra libertad.

Nuestro problema es que no podemos aceptar —sin matices— tal axioma.

En primer lugar, porque nadie lo acepta. Quienes lo formulan no se privan de honrar la memoria de sacerdotes como Larrobla (uno de los protagonistas del sexquicentenario que celebramos), Monterroso, Larrañaga, los franciscanos expulsados de Montevideo con la conocida orden: "¡váyanse con sus amigos, los matreros!", todos ellos y muchísimos más que siendo representantes de la autoridad religiosa se metieron honda y decisivamente en la política patria en los albores de la independencia.

No hay que olvidar tampoco, so pena de hipocresía, que si hoy se les honra porque la patria fué un proyecto que triunfó, fueron en su tiempo atacados por las autoridades legales, llamáranse éstas la Corona Española, el gobierno de Buenos Aires o el Imperio de Brasil, como rebeldes y criminales. Hidalgo y Morelos, sacerdotes también ellos, fueron ajusticiados por las autoridades españolas y forman parte del martirologio de la independencia americana.

El axioma de que la Iglesia no debe meterse en política, para expresar una creencia sincera, debería, por lo tanto, formularse así: no meterse en una mala política.

Y si no queremos dejarle sólo a la historia y a quien triunfe en ella el decidir qué intromisión de la Iglesia en política es buena o mala, tendremos que referirnos a criterios más objetivos.

En una búsqueda de legitimidad objetiva existe la orientación fundamental del mensaje bíblico que introduce como coordenadas de todo pensamiento cristiano la criticidad ideológica y la dimensión histórica. Debido a ello la reflexión cristiana no se hace de una vez para siempre, sino que supone un permanente, siempre en proceso, diálogo de la teología con las ciencias humanas.

Esta búsqueda interdisciplinar ha sido vertebrada en el "Centro Pedro Fabro" a través de sus publicaciones, tanto de conjunto como particulares, y en especial por los cinco volúmenes de la **TEOLOGIA ABIERTA PARA EL LAICO ADULTO**. Y este es el marco que encuadra a **PERSPECTIVAS DE DIALOGO**.

No está demás señalar la criticidad ideológica y la dimensión histórica, en consonancia con el mundo de hoy y en especial con América Latina, de los documentos del Magisterio eclesiástico tan fundamentales como los del Vaticano II y Medellín, que nos guían y no pueden soslayarse en una búsqueda de criterio objetivo para la opción cristiana.

Pensamos que este discernimiento objetivo, constitutivo de una fe auténtica, ha adquirido un dinamismo irreversible después del Vaticano II por múltiples motivos, de los cuales subrayamos tan sólo dos: el progreso de las ciencias teológicas en permanente diálogo con las ciencias humanas y la coparticipación, a nivel de las bases, de la responsabilidad eclesial (Colegialidad y Pueblo de Dios); ambas acercan a la dimensión humana e histórica la lectura que el cristiano hace hoy de su fe.

El mensaje cristiano vehiculado por la Iglesia es pues un mensaje total, que abarca todos los planos y orienta al cristiano en todas sus actividades. Una de ellas es la política. Y pese a quien pese, la Iglesia fiel a Cristo, no puede por oportunismo o temor, desvincular uno solo de esos planos.

La Iglesia, es cierto, con el mensaje de Jesús no dicta tal o cual consigna de política partidaria, pero exige reflexión, por crítica que parezca a las autoridades en un momento dado, sobre los grandes principios y orientaciones de la conducta cristiana en ese plano. Perspectivas de Diálogo en su servicio a la Iglesia, no puede tener otro criterio, y seguirá fiel a él.

Ahora bien, la búsqueda de opciones cristianas objetivas, supone libertad cristiana, aunque ella, como a Cristo, le acarree lo peor. ¿Lo peor? En la fe y en perspectiva histórica, como con Cristo, la sangre de los mártires es semilla de cristianos.

En este orden de cosas, una formación cristiana supone un diálogo abierto con las ideologías políticas, estén o no estén proscritas de la enseñanza o de la constitución de partidos políticos.

Así, en la "Norma Fundamental para la Formación del Sacerdote" de la Congregación Romana correspondiente se nos prescribe lo siguiente: "La

formación de los candidatos al sacerdocio debe abarcar, en cuanto sea posible, un conocimiento amplio y profundo del marxismo. Esto no sólo supone el conocimiento del pensamiento de sus fundadores C. Marx y F. Engels o de sus antecesores filosóficos Hegel y Feuerbach, sino también su evolución posterior: en primer lugar el marxismo-leninismo, fundamento doctrinal de todos los movimientos comunistas... o los que con variaciones son señalados como "revisionistas" (comunismo yugoeslavo, los intentos checoslovacos de 1968, hombres estudiosos como Roger Garaudy, Jorge Lúkacs, Ernesto Bloch...) y, por último, los movimientos neo-marxistas, como el marxismo "estructuralista" de Luis Althusser, la "escuela de Frankfurt" de Herbert Marcuse, de quienes tomaron su inspiración los movimientos juveniles de izquierda, cuya ideología no queda circunscrita por algunos países.

Este conocimiento no hay que reducirlo tan sólo al ateísmo que se encuentra en la doctrina marxista y en la filosofía materialista, sino que ha de abarcar todo el cuerpo doctrinal marxista-leninista que se refiere a la doctrina social y política. El conocimiento de su doctrina política es muy necesario para establecer el diálogo con los comunistas" (Cap. 3º de la Nota, titulado "sobre el marxismo").

Nuestra revista no es una revista de divulgación, ni menos de masas. Lo que se dice de la formación del sacerdote para sus tareas en la comunidad cristiana nos atañe y nos obliga.

Queremos ser claros. Ni el documento citado ni nuestra intención es fusionar lo que no puede ser fusionado. El diálogo con la mencionada ideología —como con las otras— es crítico. Pero debiendo ser "amplio y profundo" no puede comenzar con el anatema ni, menos aún, aceptar que se suprima violentamente al dialogante. Tanto más cuanto que, de acuerdo a La encíclica *Humani Generis* de SS. Pio XII, cuando se examina una ideología opuesta al mensaje cristiano, el examen no está destinado sólo a refutarla. O, si se quiere, sólo se la refutará eficazmente cuando se reconozca todo lo que de verdad hay en ella.

Entendemos que *Perspectivas de Diálogo* sólo se justifica si es fiel, cueste lo que cueste, a las orientaciones de la Iglesia. Y pensamos interpretar el sentimiento de nuestros lectores al señalar que nuestra orientación futura no pagará un precio que la aparte del servicio que debe prestar al laicado católico al que va dirigida. Y a los cristianos que, con todo derecho, no estuviesen de acuerdo con nuestra orientación, les invitamos a que la discutan abierta y sinceramente en el mismo ámbito y con los mismos medios con que *Perspectivas de Diálogo* expone la suya.

PERSPECTIVAS DE DIALOGO

LA CELEBRACION EUCARISTICA

RICARDO CETRULO

El presente artículo ha sido elaborado sobre la base de un estudio realizado por un grupo parroquial. Dirigido a un público no necesariamente especializado, se ha procurado eliminar del informe original, las precisiones metodológicas que, aunque importantes para el iniciado, en orden a evaluar el alcance de los resultados, harían excesivamente engorrosa la lectura.

El punto de partida del estudio que vamos a analizar fue un hecho: la existencia dentro de la comunidad parroquial de dos sectores claramente diferenciados. Por un lado, los grupos de reflexión formado por minorías de cristianos particularmente ligados a la pastoral parroquial. y por otro, un sector mucho más vasto que prácticamente define su ser de cristiano y su vinculación eclesial por la participación en la vida litúrgica semanal.

Este hecho, no buscado conscientemente, surge espontáneamente en el camino realizado por la pastoral de conjunto a partir de 1968 y plantea algunas preguntas importantes: ¿Que significan estos dos modos tan diferentes de pertenencia a la Iglesia? ¿Se debe esa división de hecho a carencias en la tarea evangelizadora? ¿Se debe a que los grupos de reflexión se han constituido en comunidades cerradas, más interesadas en su crecimiento interior que en su apertura a núcleos más amplios de la Parroquia? ¿O simplemente marca los diversos grados de intensidad con que cada cristiano decide vivir su fe? Y por último, ¿qué es y cómo debe ser entendido ese sector mayoritario que define su pertenencia a la Iglesia como una participación —la mínima obligatoria— en la vida litúrgica?

De este núcleo de inquietudes surgió la necesidad de un estudio centrado en el público asistente a la Misa dominical. En la búsqueda de la instrumentación, se rechazó en primer lugar la encuesta por cuestionario: mal podía elaborarse un conjunto de preguntas que permitieran respuestas significativas para los propósitos del estudio, cuando todavía estaba poco claro **lo que** interesaba investigar.

Se optó entonces por una metodología que permitiera clarificar el problema en el decurso mismo de la investigación, o dicho de otra manera, que hiciera emerger el problema **desde** el campo mismo del estudio.

Se comenzó así a **observar** con una mirada nueva y con un interés nuevo las celebraciones eucarísticas, las actitudes de los asistentes, sus formas de participación. Al comienzo, no se había fijado nada de antemano, pero la progresiva confrontación de los registros de cada uno de los observadores, permitió focalizar la observación subsiguiente en las actitudes que parecían expresar la aceptación o el rechazo de la renovación propuesta por la Iglesia en su vida litúrgica, en el supuesto de que tal aceptación, rechazo o indiferencia, son indicadores importantes del modo de vivir la transformación

de la Iglesia en sus aspectos más profundos: vida de fe y función del cristianismo en el mundo. Tales actitudes eran captadas a través de signos como la elección del lugar en el templo, la atención, las reacciones durante la homilía, la participación en las oraciones comunes y cantos, el saludo de paz, etc., como se verá más adelante.

Esta clarificación del objetivo del estudio llevó a vislumbrar que su intención profunda iba, más allá del ámbito de la celebración eucarística, a la vida de cristianos y no cristianos que conviven en la parroquia y que, de alguna manera, tienen un aporte que hacer a poco que nos pongamos en disposición de diálogo y escucha.

El presente estudio debe, por tanto, ser considerado sólo como un primer paso dentro de ese objetivo amplio y permitirá a lo sumo, definir los términos del problema. No deben esperarse, entonces, conclusiones definitivas ni afirmaciones tajantes de las cuales puedan sacarse elementos para una orientación de la pastoral parroquial. Esto no impide que las hipótesis que vayan emergiendo en el decurso de la investigación, puedan desde ya ser motivo de reflexión en la comunidad parroquial.

Agreguemos, finalmente, que las hipótesis presentadas no pretenden ser originales: simplemente tienen el valor de haber sido descubiertas y formuladas en la realidad de nuestras asambleas litúrgicas.

(1) Ciertamente que estos datos podrían obtenerse con toda precisión mediante una ficha censal, pero esto supone movilizar muchas energías y dinero para obtener datos que, finalmente, son de importancia secundaria con respecto al objeto del estudio.

OBSERVACIONES DESCRIPTIVAS GENERALES

A título informativo, y sin entrar en engorrosos detalles metodológicos, conviene señalar que disponemos para nuestro análisis de observaciones realizadas durante tres fines de semana con un total de 14 celebraciones realizadas en una parroquia de Montevideo cuya población puede ser caracterizada como perteneciente a sectores medios, desde el punto de vista socio - económico.

Nuestro análisis procederá desde los aspectos más generales y predominantemente descriptivos a dimensiones más profundas de las conductas y gestos de los fieles. Comencemos por los primeros. En los registros, los observadores aluden frecuentemente a características del público asistente a la celebración: predominio de ciertas edades, vestimenta como índice de una determinada condición social, etc. Son elementos que, dentro de una percepción global, resaltan como importantes, y en cuanto tal, son registrados a través de expresiones breves. La mayor parte de las veces no se da la información en términos cuantitativos, pero no por eso carece de valor investigativo pues permite elaborar una imagen del público que concurre a Misa en una jornada dominical y una comparación entre los diversos horarios de Misa. (1)

Hemos ido extractando de los diferentes registros los pasajes referentes a edades, sexo y condición social. Los presentamos en el siguiente cuadro.

Edad - Sexo	Horario	Vestimenta - Condición Social
Hora 19		
— "La mayoría gente mayor"		
— "Bastantes mujeres mayores o de mediana edad"		Con sacos de piel aunque de modelo antiguo"
— "Varias mujeres de mediana edad"		peinadas de peluquería".
— "Predominio de personas mayores, sobre todo mujeres"		
— "Poquísimos hombres de menos de 40 años".		"A la salida: 7 u 8 cruces".

Edad - Sexo	Horario	Vestimenta - Condición social
<ul style="list-style-type: none"> — "De las 25 mujeres: 3 jóvenes, 6 medianas, el resto muy mayores" — De los 26 hombres: menos 2, el resto muy mayores". 	Hora 7.30	<ul style="list-style-type: none"> "Es gente de clase media, pero algunos bastante pobres" "Se van caminando"
	Hora 9.00	<ul style="list-style-type: none"> — Mayoría absoluta de mujeres — Gente mayor <p>Predominan las vestidas modestamente.</p>
<ul style="list-style-type: none"> — Gente mayor o de mediana edad 	Hora 9.00	<p>Por la vestimenta sacos más bien usados, modelos no muy nuevos, podemos decir que se trata de gente modesta.</p> <p>Dos personas se van en auto.</p> <p>Vestidos sin lujo. 50% con ropa de corte antiguo y gastada aunque se veía que había sido de buena calidad.</p>
<ul style="list-style-type: none"> — No se ven muchos hombres jóvenes. — Bastantes matrimonios jóvenes con sus hijos. 	Hora 10.00	<ul style="list-style-type: none"> — Salen 7 u 8 autos.
<ul style="list-style-type: none"> — Predomina la gente mayor y dentro de ésta la de más de 60 años. 	Hora 10.00	<ul style="list-style-type: none"> — Es gente de clase media, vestida bien pero sin lujo.
<ul style="list-style-type: none"> — Gente mediana y mayor. — Cada 3 ó 4 personas: una era hombre, niño o mayor. — Faltaban jóvenes. — Hay muchas parejas de mayores, y unas cuantas familias. 	Hora 11.30	<ul style="list-style-type: none"> — Más o menos 7 autos.
<ul style="list-style-type: none"> — Podemos observar que casi siempre se viene en familia o en pareja. — Poca gente viene sola. 	Hora 19.30	<ul style="list-style-type: none"> — Seis u ocho autos.
<ul style="list-style-type: none"> — 142 personas: 10 niños, 37 hombres (11 jóv., 7 med., 9 mayores); 95 mujeres (16 jóvenes, 33 med. y 42 may.). — Parejas jóvenes y matrimonios de edad. — No hay jóvenes menores de 20. 	Hora 19.30	
	Hora 19.30	<ul style="list-style-type: none"> — No se ve ropa gastada. Vestida bien pero sin lujo.
<ul style="list-style-type: none"> — Mayoría de gente joven. — Muchas parejas y jóvenes solos. 	Hora 21.00	

a. Edad y sexo

Llama la atención en este cuadro la frecuente alusión a "gente mayor" o "muy mayor". De las 10 misas sobre las que hay indicaciones, en 8 se menciona la presencia significativa de personas de edad, al punto que se imponen a la percepción del observador.

De esas ocho misas, en 5 se menciona claramente el **predominio** de mayores de edad o muy mayores sobre todo otro grupo de edades, aunque no se excluya la presencia de otras edades en números menos significativos. Notemos algunas expresiones: "La mayoría gente muy mayor". "Predominio de personas mayores" (19.00). "Predomina la gente mayor y dentro de ésta la de más de 60 años" (10.00). En algunos casos se dan cifras: "De las 25 mujeres: 3 jóvenes, 6 medianas, el resto muy mayores". De los 26 hombres: menos dos, el resto muy mayores" (7.30).

Con respecto a los jóvenes, o bien no se les menciona para nada (en 6 Misas sobre 10), o bien el observador menciona su ausencia: "Poquísimos hombres de menos de 40 años." (19.00). "No se ven muchos hombres jóvenes." (10.00). "Faltaban jóvenes." (11.30). "No hay jóvenes de menos de 20 años ni de los grupos de reflexión." (19.30). Sólo se menciona a los jóvenes como mayoría significativa en la Misa de las 21.00. El resto de los registros se refiere a "parejas jóvenes" o a "matrimonios jóvenes" (21.00 y 19.30).

En cuanto al sexo, fuera de tres casos en que se hace alusión a una mayoría sensible de mujeres (19.00, 9.00 y 19.30) no parece que en general los observadores hayan percibido una diferencia significativa entre la participación de hombres y la de mujeres. Sin embargo, se señala sí, en repetidas ocasiones la ausencia de **hombres jóvenes**. "Poquísimos hombres de menos de 40 años" (19.00) "No se ven muchos hombres jóvenes." (10.00). "Cada tres o cuatro personas una era hombre: niño o mayor." — vale decir, no joven. (11.30).

Faltaría agregar las menciones a la presen-

cia de familias: "Bastantes matrimonios jóvenes con sus hijos" (10.00). "Hay muchas parejas de mayores y unas cuantas familias" (11.30). "Podemos observar que casi siempre se viene en familia o en pareja" (19.30). (Es obvio que, en el contexto, el "casi siempre" es una manera de decir: "en la mayoría de los casos en esta Misa).

Podemos preguntarnos si dentro de ese predominio de gente mayor o muy mayor con respecto a los jóvenes, se puede establecer un cierto ritmo en la distribución por edades a lo largo de la jornada dominical. Claro está que para responder con precisión sería necesario una observación llevada a cabo sobre más jornadas dominicales, pero aun con el material de que disponemos es posible detectar una tendencia: la concentración de gente mayor o muy mayor que llama la atención de los observadores se da en las Misas del sábado a las 19.00, del domingo a las 7.30 y en menor grado a las 9.00, en que ya se menciona además "gente de mediana edad". En las Misas de 10.00 y 11.30 se hace mención de familias y matrimonios. A esto se añade a las 19.30 "las parejas jóvenes", para llegar, finalmente a las 21.00 a un predominio de "jóvenes y parejas jóvenes".

A partir de estos datos podemos formular una hipótesis general: a medida que se avanza en la jornada dominical se pasa de un predominio absoluto de gente mayor, a la presencia de familia, luego de parejas jóvenes y, finalmente, hacia el término de la jornada, al predominio de los jóvenes.

Esta generalización, que parece coherente con lo que conocemos sobre el ritmo de vida de un fin de semana en la clase media, permitiría ya una cierta orientación de la pastoral litúrgica, particularmente en lo concerniente a la homilía. Es posible que, dentro de las variaciones de público que caracterizan las asambleas litúrgicas (aunque no tenemos datos sobre el grado de movilidad del público en cada Misa de un domingo a otro) se mantenga en líneas generales el proceso indicado. Es obvio que la celebración y en particular la homilía tendría que prepararse en forma muy distinta

cuando se espera un público "muy mayor", que cuando se espera un público formado preferentemente por familias, o con predominio de jóvenes. Ciertamente que la heterogeneidad del público parroquial será siempre un problema para quienes deben dirigirse a situaciones humanas tan distintas. Con todo parecería que debería otorgarse cierta preferencia a los sectores mayoritarios de la asistencia, si nuestra hipótesis se viera verificada en la realidad.

Lo mismo digamos de las formas de pastoral destinadas a lograr la renovación eclesial a través de la **comprensión** de la renovación litúrgica. Esta comprensión es un problema más serio y profundo que los simples cambios en la forma de realizar el rito: comulgar de pie y no de rodillas, recibir la hostia en la mano y no en la boca, ponerse de pie en el Padrenuestro y no arrodillarse en la consagración, etc. Estos cambios tienen sentido si a través de procedimientos adecuados se contribuye al descubrimiento de la significación teológica que expresan, de lo contrario, serán percibidos por el público asistente como modificaciones arbitrarias que simplemente molestan. Y es evidente que las edades predominantes del público son determinantes importantes sobre la forma de llevar adelante la comprensión de los cambios.

b. **Condición social.**

En los registros encontramos menciones, muy de paso, sobre la forma de vestir de la gente en cuanto símbolo de pertenencia a una clase social, o al menos en cuanto referencia a una condición económica. Analizaremos brevemente esos datos.

En primer lugar, en ninguna de las Misas los observadores se han visto impresionados por formas de vestir particularmente lujosas. Por el contrario, las expresiones más frecuentes califican a un público predominante de clase media: "Es gente de clase media" (7.30) "Predomina (la gente) vestida modestamente". En una ocasión (7.30) se observa: "Dentro de esa mayoría de clase media, algunos bastante pobres." Por otra parte, cuando se men-

cionan símbolos de mayor status, se acota en seguida un correctivo, como indicando a gente que habiendo gozado en otro tiempo de mejor posición, ha sufrido ahora un deterioro: "Con saco de piel, aunque de modelo antiguo". (19.00). O bien: 50 % con ropa de corte antiguo y gastada, aunque se veía que había sido de buena calidad". (9.00).

Cuando se alude al modo de retirarse de la Iglesia después de la Misa, se indica que la gente se va caminando. Cuando se menciona gente que se va en auto (a partir de la Misa de 9.00) el número de autos nunca pasa de 8.

Dentro de la escasa información que poseemos, se puede insinuar la siguiente gradación: salvo en la Misa vespertina del sábado, en que el público (de edad predominantemente mayor o mediana, y principalmente mujeres) parecería pertenecer a una clase media relativamente acomodada, desde el domingo a las 7.30 en adelante, a medida que se avanza en la jornada, progresa la condición social. En efecto, desde la única alusión a gente pobre a las 7.30, se va pasando por expresiones tales como "predominan las modestamente vestidas" (9.00) o "podemos decir que se trata de gente modesta" (9.00) hasta "es gente vestida bien, pero sin lujo" (10.00) conjuntamente con la mención de gente que se va en auto.

Unificando la hipótesis sobre edad y sexo con los datos sobre la condición social, podríamos formular la siguiente hipótesis sujeta a posteriores investigaciones: Dentro de un predominio general de gente mayor, seguida de gente de mediana edad, con un cierto predominio de mujeres sobre hombres (ausencia observada de hombres jóvenes) y de una condición mayoritariamente de clase media, se puede observar la siguiente gradación:

A medida que se avanza en la jornada dominical,

- 1) disminuye la edad, aparecen familias (hora 10.00 y 11.00) hasta llegar a un predominio de gente joven al fin de la jornada;
- 2) el nivel social sube dentro de una escala reducida que iría desde gente

bastante pobre, gente modestamente vestida, a gente de clase media vestida bien pero sin lujo, o gente que usando vestidos que fueron otrora símbolos de posición acomodada (ropa de calidad) se ve ahora desmejorada (clase media en descenso).

Insistimos en que éstas son hipótesis emergidas de las observaciones. No son ni afirmaciones arbitrarias, por cuanto surgen de percepciones globales que se han impuesto a los observadores al punto de merecer su registro, ni tampoco son conclusiones ciertas, por cuanto carecemos de cifras en un ámbito fácilmente cuantificable, a poco que se disponga de recursos para ello. Son hipótesis fundadas que requerirían una verificación posterior mediante otros instrumentos investigativos.

II

OBSERVACIONES DE ACTITUDES Y CONDUCTAS.

Para esta parte del análisis se podrían seguir dos caminos. El primero consiste en transmitir el término a que se ha llegado, a modo de conclusiones provisionarias que derivan del material recogido.

El segundo, más largo y engorroso pero más esclarecedor para el lector que no ha participado del estudio, consiste en seguir paso a paso el camino recorrido, los descubrimientos que se fueron haciendo, y los nuevos problemas que iban surgiendo. Porque, reiteramos, este estudio consistió más que nada en un relevamiento de problemas, en una elaboración de un marco de referencia cada vez más amplio, y en una focalización cada vez más precisa del objetivo mismo del estudio.

Hemos elegido la segunda posibilidad por considerarla más dinámica y porque obliga a proporcionar la fundamentación de las distintas afirmaciones que hagamos.

¿Qué camino se fue recorriendo? Ya dijimos que el estudio se inició sin ninguna decisión previa sobre qué observar. Lo único establecido era el marco de la observación: la

celebración eucarística. Pero importa reafirmar que el interés no estaba centrado en la celebración misma, por más importante que ella sea, sino en la gente: ¿cómo es la gente que asiste a Misa pero no participa en las otras formas de integración más intensa en la vida parroquial?

La Misa es entonces la **situación** escogida para responder a esta pregunta y esto va a constituir un límite del estudio, por cuanto las conductas observables en una **situación ritual** representan una gama muy reducida de la conducta humana —aquellas precisamente que están fuera de la vida cotidiana y tienden a ser fuertemente estereotipadas. Límite además porque el lenguaje con que la gente se expresa en una situación ritual no es la expresión verbal espontánea como podría darse en una conversación, sino los gestos y actitudes que se adoptan a propósito de las distintas partes de la celebración y que expresar "algo", algo que es preciso descifrar e interpretar.

Supuestas estas aclaraciones, ¿qué se observó? La gente, el modo con que se distribuye en la Iglesia, su participación en las oraciones y cantos, su atención tal como puede percibirse a través de gestos, particularmente durante la homilía y las lecturas, sus actitudes en algunos momentos importantes de la celebración por su significación dentro de la nueva liturgia: ofrenda, colecta, saludo de paz; la forma en que la gente se retira del templo: aislados, en grupos; la permanencia de gestos y actitudes de la antigua liturgia, etc.

El material recogido fue clasificado de acuerdo a los siguientes encabezamientos:

1. Posición en el Templo
2. Posición en el Templo y participación
3. Participación
4. Atención
5. Ofrenda y colecta
6. Saludo de Paz
7. Comunión
8. Salida
9. Presencia de signos arcaicos

10. Referencias a los grupos de reflexión.

Por supuesto que no todos estos temas fueron igualmente fecundos para el análisis como se verá en el decurso del mismo.

1. Posición en la Iglesia

Este tema, en sí mismo, parece a primera vista algo banal, pero a medida que se lo profundiza se revela como importante.

Observemos en primer lugar las alternativas que se dan respecto a la posición que ocupa la gente:

- a. Los que van llegando antes de comenzar la Misa, eligen lugar espontáneamente
adelante o atrás
junto a donde ya hay
gente o separado
- b. Esa primera posición suele modificarse en parte, al llamado del celebrante que invita a la gente a avanzar hacia los primeros bancos y a juntarse.
- c. Una vez comenzada la Misa la elección del lugar está condicionada por los espacios vacíos existentes. ¿Qué se elige cuando hay lugar adelante y atrás?

a. Antes de la Misa

Veamos qué nos dicen los registros. "Algunas personas al entrar, a pesar de estar la Iglesia vacía, se sentaban en los bancos del fondo." (2) "La Iglesia estaba a medio llenar. Parecía que la gente que fue llegando se fue distribuyendo todo a lo largo de la Iglesia y que no mostró preferencia por los primeros lugares, al contrario". En una ocasión se alude a la elección de los primeros lugares, pero inmediatamente se agrega que esas personas son asiduas asistentes a Misa entre semana: "Antes de empezar la Misa los bancos de adelante ya estaban llenos. Tenemos la impresión de que la gente de los primeros bancos (casi todas mujeres de edad) es la que viene entre semana a la Misa de

19.30".

Desde el punto de vista espacial predominan, por tanto, la elección del "atrás" sobre el "adelante".

Se menciona además en los registros el carácter aislado y desperdigado de la gente: "Al comienzo de la Misa, alrededor de 100 personas **desperdigadas** por toda la Iglesia". "Están sentados todos muy **separados**. Salvo las religiosas y tres parejas, los demás se hallan **aislados**."

Notemos la siguiente observación: "Cuando una persona llega y busca dónde sentarse, y encuentra un banco con sólo una persona y otro vacío, prefiere sentarse en el banco vacío."

Parecería, por lo tanto, que desde el punto de vista de la distribución espacial, cuando la elección es posible, predomina la búsqueda del **aislamiento** sobre el **estar juntos**, y hay una tendencia a elegir más los bancos de **atrás** que los de **adelante**. ¿Qué significa esta conducta desde el punto de vista de la **situación** en la que se va a participar?

En primer lugar, parecería indicar que no interesa excesivamente lo que va a suceder delante. Justamente un observador menciona que la gente que esperaba un casamiento después de la Misa vespertina, ocupó inmediatamente los primeros bancos no bien los asistentes a la Misa los dejaron vacíos. ¿Por qué la diferencia entre esa conducta y la que observa la gente en la Misa sino por una diferencia de interés en **lo que va a suceder allí?**

En segundo lugar, la **separación** y el **aislamiento** estarían revelando una concepción de que "aquello a lo que se va a asistir" involucra a **cada individuo** y no al grupo, al punto que se elige especialmente la separación y el aislamiento más que el agruparse y estar juntos. En síntesis, podríamos decir que prevalece la categoría de "**asistencia**" sobre la de "**participación**", y una asistencia, por lo demás, a algo que no interesa mucho ver.

b. Esto es lo espontáneo, y en este sentido es particularmente significativo: lo que la gente elige cuando todas las posibilidades están abiertas.

(2) En el informe original cada cita va acompañada de una referencia a los registros. Por no estar éstos a disposición del lector, los hemos eliminado en este artículo.

Ahora bien, al comenzar la celebración, el sacerdote suele hacer una invitación a la gente para acercarse y agruparse en los primeros bancos. ¿Qué sucede entonces?

Los registros mencionan con cierta frecuencia que esa invitación suele ser aceptada por una buena parte de la concurrencia. "Antes de empezar, se invita a la gente a acercarse. De 25 personas, 17 se mueven." "Al comienzo de la Misa, alrededor de 100 personas desperdigadas por toda la Iglesia. Al llamado del sacerdote algunas se vienen a los primeros bancos, otras permanecen." "Antes de comenzar, el celebrante pide a los fieles que se acerquen. No se movieron unas 12 personas."

Estas observaciones dejan la impresión de una diferencia de disposición (sin que podamos establecer proporciones) entre aquellos que al ir llegando se ubicaban desperdigados por toda la Iglesia especialmente en los bancos de atrás: mientras unos no tienen dificultad en cambiar su elección espontánea, otro se reafirma en ella en una especie de desafío que viene a significar: la Misa es un asunto personal mío; no se meta Ud.

Debe señalarse que en una Misa, aquella en que son mayoría los jóvenes, la respuesta a la invitación del celebrante es total: "Al comienzo, poca gente desperdigada por toda la Iglesia. A solicitud del sacerdote **todos** se acercan a los asientos delanteros."

c. La pauta de conducta es aun más variada cuando se trata de gente que llega con la Misa comenzada. Los registros lo consignan así: "Llega mucha gente cuando empieza la Misa. Algunas personas van a los primeros bancos, pero la **mayoría** se ubica en la mitad de atrás, que había quedado completamente vacía." "A medida que va llegando la gente se va ubicando en cualquier altura, pero al irse llenando la Iglesia, se completó primero la primera parte de adelante". "Eran los momentos iniciales de la Misa, y llegaba bastante gente que completó rápidamente los primeros bancos." Y en un sentido un poco distinto: "Estas muchachas estaban fuera antes de la Misa. Después que empezó entraron todas juntas y se ubicaron en

el pasillo izquierdo, delante de una columna."

Como se ve, los registros no permiten deducir una pauta clara de conducta cuando se llega con la Misa empezada. Aparentemente, la gente que llega una vez comenzada la Misa, busca obviamente los lugares disponibles, y las preferencias dentro de la disponibilidad son muy variadas: en algunos casos se señala que los primeros bancos se llenan más rápidamente, en otros, que la gente se ubica en la parte de atrás, probablemente debido al vacío dejado por los que aceptaron la invitación del celebrante, en otros casos, los menos, se eligen los pasillos.

Se recoge la impresión de que lo que prima en la elección de lugar en estas circunstancias es el deseo de conseguir asiento, esté donde esté.

2. Posición en la Iglesia y participación.

Por lo dicho se ve que la posición en la Iglesia tiene su importancia en la medida en que constituye una elección espontánea, y más aún, si es reafirmada por los que, a pesar de la invitación del celebrante permanecen en el sector de atrás del Templo, o aislados del resto de la comunidad, en la medida en que el espacio disponible lo permite. Esa importancia se ve acrecentada cuando se analiza el nivel de participación en las oraciones comunes y cantos en relación con la distribución espacial.

En este sentido, los observadores han registrado cuidadosamente la neta diferencia de participación según sea la cercanía o lejanía de la gente respecto al altar. Notemos algunos registros:

"En el **fondo**, muy pocas personas contestaban al sacerdote o cantaban." "La colecta y la ofrenda la hicieron unas señoras de edad que estaban en los **primeros** bancos". "Participan más las personas de los **primeros** bancos". "En el momento de la Comunión del **fondo** se movió muy poca gente" "En las **últimas** filas no se dan la paz". "Las **primeras** filas atienden y esa atención **decrece** hacia el **final** de los bancos." "Entre la primera columna y la segunda, para **atrás**, no canta "Ven Señor Jesús". "De la tercera columna

para **atrás**, sólo dos personas responden." "El Padrenuestro se reza con fuerza hasta la tercera columna. Después, a un promedio de cinco personas por banco, tres contestan sin fuerza". "Luego de la Comunión se paran todas las personas. Las de los últimos bancos no se paran." "Entre los 70 primeros había 15 parejas de jóvenes los cuales participaban en los cantos no con mucho esfuerzo. Los de los **primeros** bancos sí cantaban todos."

Hemos querido mostrar, mediante esta acumulación de citas referidas prácticamente a todas las partes de la Misa, la unanimidad de los registros sobre la diferencia de participación según el eje espacial "atrás-adelante".

En cuanto al eje "junto-aislado" hay también observaciones interesantes: "La gente que está como aislada participa muy poco en las oraciones." "Cabe destacar 3 hombres adultos separados de los demás y que no intervinieron para nada en la Misa. (Ni siquiera en las posturas físicas: permanecen arrodillados." "Las personas que estaban en las columnas u otras que estaban separadas no participaban. (en el saludo de paz)."

Como se ve, hay indicios muy claros de la relación percibida por los observadores entre posición en la Iglesia (según el doble eje: atrás-adelante; junto-aislado) y participación. Esto permite precisar la hipótesis que habíamos adelantado previamente: el lugar escogido en el templo es expresión por un lado, de la concepción que cada uno tiene de ese "algo" que se va a realizar y por otro lado —y consiguientemente— de su voluntad de **participar** en ese algo en lo cual se involucra, o de meramente **asistir**; de participar **con otros** o de asistir individualmente.

Y desde ya comienza a aparecer ante nosotros la realidad de una Iglesia en transición que se expresa a nivel de la pequeña Iglesia reunida para la celebración, a través de las diferencias de conductas observadas en el decurso de la celebración eucarística. En este momento de nuestro análisis nos referimos sólo a lo que sugiere la posición en el templo.

No tenemos datos cuantitativos para pon-

derar y calificar las proporciones de quienes siguen el ritmo propuesto por la Iglesia en su transformación litúrgica y de quienes se marginan de ella o permanecen indiferentes ante ella. Pero sí podemos afirmar la realidad de esa transición que calificaríamos: del individualismo a la realización de la comunidad o en otras palabras, del espectáculo presenciado a la celebración participada activamente. Es ésta una primera formulación provisoria, que será completada por nuevos elementos de análisis.

3. Participación.

Independientemente de la posición que se ocupa en el templo, ¿qué se ha observado, en forma general sobre la participación en las diferentes Misas de las cuales tenemos registros?

De un total de 27 menciones sobre la participación, 6 se refieren a los cantos, 8 a la forma en que se reza el Padrenuestro y el resto son observaciones de carácter más general.

Comencemos por éstas últimas y tratemos de establecer una gradación desde los juicios negativos (poca participación) a los más positivos.

"Vi que la participación era poca en cuanto a las oraciones en general. No vi participación, más bien una audiencia quieta". Notemos la expresión "audiencia quieta" como categoría opuesta a participación. Audiencia quieta refleja en quienes así se expresan por su actitud, una concepción de la situación en la que se encuentran.

Según ella, "algo" se está realizando frente a ellos sin involucrarlos realmente. Esa **asistencia pasiva** se completa con otra percepción del observador que se expresa así: "No sentía una comunidad sino muchas individualidades". Es decir, (y retomando lo dicho en el apartado 2.) en el extremo de la no-participación como categoría analítica de una celebración se encuentra junto con la categoría de asistencia pasiva, o audiencia quieta, la concepción de que es el individuo el que asiste en oposición a la comunidad

que participa, la cual es algo más que la suma de individuos presentes en el templo. Reencontramos aquí la hipótesis ya formulada a propósito de la elección del lugar y la distribución espacial de la gente en la Iglesia. Pero la reencontramos enriquecida, en cuanto aquí empezamos a indagar sobre la concepción que tiene la gente sobre el hecho que se está realizando traducido en actitudes externas.

Otras expresiones van completando la gradación en la escala de la participación:

"Durante las contestaciones que se dan en la Misa, cabe notar que se dan sin voz". "En la oración de los fieles se responde con monotonía y mecánicamente". "Respuestas mecánicas". "Posiciones mecánicas".

Es decir, que hay formas de participar que no se diferencian mucho (a juicio de los observadores) de la no-participación: respuestas débiles en el diálogo con el celebrante, o respuestas **mecánicas o monótonas**, como algo que forma parte de una rutina aprendida pero que **no llega** a tocar el fondo humano del hombre. Y este es un elemento nuevo en nuestro análisis.

Podemos preguntarnos ahora si estas formas mecánicas de participación se deben sólo a las características del público asistente (o a sus concesiones sobre la celebración) o si hay en ésta elementos que provocan esa especie de desinterés. En este sentido llama la atención en los registros la observación sobre la mayor participación en los cantos y el fervor que se pone en ellos. Es evidente que las letras de los cantos actualmente en vigencia suelen referirse a realidades existenciales que vive normalmente el uruguayo de hoy. Y entonces, al sentirse interpretado reacciona saliendo de su silencio y aislamiento uniéndose a esa acción comunitaria. Encontramos al respecto una observación muy significativa: "Canto muy participado y a viva voz lo que da la pauta de que el pueblo viene a la Iglesia **a encontrar algo**, algo que quizá no encuentra y cuando se le llama para vivir otra vez en el mundo se **alegra** y trata de renovar dándose aliento en el canto".

Es decir, que la celebración eucarística, en

su presente etapa de transformación no llega igualmente en todas sus partes a la problemática de la gente. Cuando no lo hace, la gente no se siente involucrada y no responde o responde mecánicamente. Cuando, por el contrario, se utiliza un lenguaje adecuado, en referencia a situaciones existenciales reales, la gente responde.

Este nuevo elemento nos obliga a ir complementando nuestra hipótesis interpretativa. A pesar de lo que habíamos dicho sobre el momento de transición de la Iglesia reflejada en las diferencias entre el público (expresadas en la elección del lugar como voluntad de participación o ausencia de ella) y sin negar esta realidad, debemos decir además que **esa transición es también verdad con respecto a la forma que va tomando la liturgia** actualmente en una especie de mitad de camino hacia la realización de sus posibilidades como "celebración de la Cena del Señor". En otras palabras, la realización actual de la liturgia a pesar de ser participativa en su intención, decepciona por su misma estructura y lenguaje aun a la gente que podría tener el deseo de participar más activamente. En este sentido uno de los observadores registra: "Nos parece que la gente tiene deseos de participar. Se nota en las oraciones, cantos y en la atención que prestan especialmente en el sermón". O bien esta otra alusión: "Los cantos fueron en su mayoría participados por todos. La homilía parecía ser vivida por muchos, comprendida, aprehendida".

Lo cual nos pone frente a otro elemento de la celebración que puede llegar a la **existencia concreta de la gente**: la homilía. Pero antes de pasar a ella, en el apartado sobre la atención, tenemos que detenernos un instante sobre un hecho que llama la atención por la unanimidad con que se ha registrado en todas las observaciones: el fervor con que se participa en el rezo del Padrenuestro.

En algún caso el observador registra la contraposición entre la no-participación en el resto de la Misa y la participación en el Padre nuestro: "Las personas que no participan en otros momentos de la Misa rezan el Padre nuestro". En otras ocasiones, no sólo se men-

ciona la participación sino el fervor con que se reza: "Se nota mucho fervor en el momento de rezar el PN, porque además de que todos lo rezan, lo hacen en voz alta". "Como sucedió en otras Misas la parte que tuvo más "calor" o sea, mayor participación y profundización fue la oración del PN."

¿Por qué esto? ¿Qué hace que el PN marque un hito en la participación dentro de la Misa y que ésta sea un fenómeno común a todas las Misas, sin excepción?

Podemos formular algunas hipótesis interpretativas. La primera sería que el PN es una oración que todos han aprendido desde las primeras lecciones de catecismo, y aun antes, desde los primeros intentos de la madre por enseñar a rezar a su hijo. El PN tendría así resonancias afectivas profundas en las personas que asisten a la celebración, resonancias que provocarían esa intensa participación. Se confirmaría así la hipótesis de que el grado de participación depende en parte, de la capacidad de cada parte de la celebración de llegar a la existencia concreta de los fieles, en este caso, a toda esa imprecisa zona afectiva que remonta desde la infancia hasta el presente.

Pero podemos preguntarnos ulteriormente si el PN con las modificaciones de lenguaje en su actual traducción no constituye en sí una

especie de síntesis de lo **viejo** y de lo **nuevo** en la que a la vez se sienten identificados quienes no siguen el ritmo de transformación de la Iglesia (el PN los religa a lo ya conocido, a lo que siempre han rezado) y quienes van siguiendo paso a paso esa transformación (identificación con el lenguaje claro y coherente de la nueva traducción unido a las resonancias afectivas ya indicadas). Como se ve esta última hipótesis, complementaria de la anterior, nos sitúa en la perspectiva de la transición de la Iglesia desde el punto de vista ya mencionado, de las diferencias de la gente que asiste a Misa en cuanto a su concepción de lo que allí se realiza: más individualistas unas, más comunitarias otras, más puramente asistentes unas, más participativamente otras. Pero en el PN, se unifican en una participación común, por ser esta oración, como dijimos, capaz de suscitar resonancias distintas en unos y otros.

Son éstas "hipótesis interpretativas" provisionales. No pretendemos que sean las únicas ni que sean definitivas. Lo cierto es que sea cual fuere la explicación que se dé, debe ser capaz de dar cuenta de un hecho tan universalmente señalado en las observaciones. Limitaciones de espacio hacen que tengamos que interrumpir aquí nuestro análisis que completaremos en la próxima entrega de **PERSPECTIVAS**.

RELIGIOUS
BOOK AWARD

OF THE CATHOLIC PRESS ASSOCIATION

BEST BOOK
IN 1974

Liturgy

The Sacraments Today

by Juan Luis Segundo, s.j.

published by

Orbis Books

PRESENTED MAY 14, 1975, AT THE ANNUAL CONVENTION
OF THE CATHOLIC PRESS ASSOCIATION AT NEW YORK CITY

LA INMANENCIA Y LA TRASCENDENCIA DEL DOLOR DE DIOS

KAZOH KITAMORI

I

Mt. 25, 31-46 incluye el último sermón pronunciado por Jesús en este mundo. Me gustaría estudiar la verdad contenida en las palabras de nuestro Señor, en relación en este momento con los versos que siguen en Mt. 26, 6-13. Creo que relacionando estos dos pasajes podemos aprender una significativa lección en nuestra discusión general dentro de este volumen.

Mt. 25, 31-46 incluye el último sermón de Jesús según Mateo, y Jesús seguramente debió pretender sin duda alguna pronunciar en él una final, decisiva e importante verdad de su evangelio. Lo que describe aquí es el juicio de Dios que determinará finalmente nuestros destinos. Jesús nos enseña muy concretamente cuál será el criterio básico de este juicio. Si expresamos este criterio en su esencia, **amar la realidad histórica** es amar a Dios. "En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt. 25, 40). El

destino de la salvación o la destrucción queda determinado por el hecho de haber puesto en práctica, o no haberlo hecho, este amor.

Lo que aprendemos de este pasaje de la Escritura consiste en esto: Dios espera que le amemos no como a objeto inmediato, sino más bien a través de nuestros prójimos. Es decir, Dios se hace **inmanente** a la realidad histórica. Más aún, la realidad que aquí queda descrita es precisamente la realidad en dolor. Hambre, sed, ser extranjero, desnudo, enfermo, encarcelado: éstas son las realidades del dolor. Dios se hace **inmanente** a estas realidades de dolor: dice "pues tuve hambre". En consecuencia, el servicio al dolor de Dios no puede hacerse con plenitud en sí mismo, sino solamente a través del servicio al dolor de la realidad. Quien busque tan sólo prestarle un servicio al dolor de Dios únicamente, y no busque servir el dolor de la realidad, se ve a sí mismo en definitiva en situación frustrada: "... en verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo" (Mt. 25, 45).

La relación entre los dos grandes mandamientos corresponde a la verdad recién enunciada anteriormente (Mt. 22, 37-40). Según Marcos, la pregunta que se le hizo a Jesús fue ésta: "¿Cuál es el **más importante** de los

N. de R. LA INMANENCIA Y LA TRASCENDENCIA DEL DOLOR DE DIOS es un capítulo del libro "Teología del dolor de Dios" (Ver nota bibliográfica en esta entrega de P. de D.). Creemos de interés para nuestros lectores la lectura de un texto evangélico hecha por un teólogo no-occidental y del extremo oriente, coincidente con la lectura que hace del mismo, como clave de interpretación del mensaje cristiano la "Teología de la Liberación" latinoamericana.

dos los mandamientos?" (Mc. 12,28). Hubiera sido razonable dar una sola respuesta a la pregunta acerca del "primero" o "más importante" mandamiento. Jesús contesta que el mandamiento del amor a Dios, pero enseguida añade: "el segundo es semejante a este", amar al prójimo (Mt. 22,39). No se puede evitar el pensar que el amor al prójimo y el amor a Dios son dos: pero sin embargo, uno solo al mismo tiempo. Bien puede decirse que el amor a Dios es el más amplio objetivo, y el amor al prójimo el más pequeño. Si queremos acertar en dos blancos a la vez con una sola flecha, debemos ser particularmente cuidadosos en la colocación de los objetivos. Amar a Dios "con todo tu corazón, y toda tu alma, y toda tu mente", y realmente amar al prójimo como a "uno mismo" es, en efecto, disparar a dos blancos con una sola flecha. Pues precisamente, para amar a Dios con todo nuestro corazón exige una unidad de corazón, como lo exige el amor al prójimo. No amamos a Dios con la mitad de nuestro corazón, para amar al prójimo con la otra mitad. Esto es lo que significa apuntar a dos blancos, y alcanzarlos, con una sola flecha: amamos a Dios con todo nuestro corazón, como con todo nuestro corazón amamos al prójimo. Si los dos objetivos, Dios y nuestro prójimo, estuvieran colocados uno al lado del otro, esto no sería posible. Sin embargo, si Dios, nuestro más amplio blanco, y nuestro prójimo, el blanco más reducido, quedan uno frente al otro, con el mismo centro coincidente, podemos alcanzar ambos blancos con la misma flecha. Dar en el blanco (nuestro vecino) en el centro justo significa dar también en el otro blanco (Dios) en su centro al mismo tiempo.

Esta relación corresponde exactamente a la inmanencia del dolor de Dios en el dolor de la realidad, tal y como anteriormente ha sido comentada. Ya que Dios está inmanente en nuestro prójimo, el amor al prójimo se convierte en amor a Dios. De forma similar, puesto que el dolor de Dios es inmanente al dolor de la realidad, el servicio al dolor de la realidad puede convertirse en servicio al dolor de Dios.

Inmediatamente **después** de haber hablado sobre la inmanencia del dolor de Dios, Jesús fue a casa de Simón, en Betania. Pero lo que sucedió en Betania y las palabras que allí pronunció Jesús nos llaman la atención y nos sorprenden con la fuerza de lo inesperado. Nuestra sorpresa y perplejidad son tanto mayores cuanto las palabras que allí se pronunciaron siguen inmediatamente tras el sermón incluido en la última parte de Mt. 25.

Encontrándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. Al ver esto los discípulos se indignaron y dijeron: ¿Para qué este despilfarro? se podría haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres (Mt. 26, 6-9).

Si leemos el pasaje justo hasta este punto, no podemos evitar el pensar que la indignación de los discípulos tenía su justificación. Estos discípulos estaban simplemente aplicando la verdad que acababan de escuchar de labios de Jesús: que dar a los pobres es la única forma de amar a Dios. Resultaba, por tanto, enteramente natural que los discípulos esperaran confirmación y palabras de elogio y aprobación de parte de Jesús. Pero la respuesta de Jesús llega completamente inesperada.

Mas Jesús, dándose cuenta, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una "obra buena" ha hecho conmigo. Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre (Mt. 26, 10-11).

Según Jesús, la mujer había hecho algo verdaderamente hermoso, mientras que los discípulos, al reprenderla, hicieron algo feo. Las palabras de los discípulos, que constituían indudablemente una aplicación de lo que el propio Jesús les acababa de enseñar, son ahora negadas por él. Si quisiéramos expresar

esas mismas palabras de forma más cortante quizá podríamos expresarlas de esta forma: "Está bien que por ahora dejéis a los pobres como están. Ahora quiero que os preocupéis de mí". El significado de las palabras de Jesús estriba en el contraste entre la **trascendencia** de Jesús y la realidad histórica. Jesús trasciende la realidad infinitamente. Ante él, la realidad palidece en significado y termina por evaporarse. Jesús exige nuestro interés de todo corazón, y por esta razón no nos permitirá que nos intereseamos por la realidad. En esto Jesús tiene la autoridad (**axioma**) que se deriva del principio (**axiom**). Tenemos que disponer nuestra mentalidad para contestar "sí" a su proclamación del principio. "A mí no me tendréis siempre": éstas son sus palabras que nos interpelan para tomar una decisión. La mujer hizo "algo hermoso" porque tuvo el atrevimiento audaz de tomar la decisión. Pero Jesús continuó: "Y al derramar ella este ungüento sobre mi cuerpo, en vista de mi sepultura lo ha hecho" (Mt. 26,12).

El verdadero significado de este incidente se nos revela tan solo con estas palabras últimas. Cuando entendemos ese su significado, quedamos conmovidos hasta las entrañas como al recibir una descarga eléctrica. ¡Escuchad! Jesús está a punto de ser **sepultado**. El único hijo de Dios, Dios mismo en la persona del hijo, está a punto de ser **sepultado**. A cuantos este hecho se nos ha revelado, nos olvidamos de **todo lo demás**. No nos puede ya interesar ninguna otra cosa. **Dios está en dolor**. Ante este hecho cualquier otra realidad carece de todo significado. Tan sólo aquellos que se preocupan profundamente por el dolor de Dios, hasta el punto de olvidarse incluso de todo otro dolor de la realidad, han visto y comprendido realmente el dolor de Dios.

Jesús en Betania revela la **trascendencia** del dolor de Dios. El dolor de Dios que exige trascendencia es el dolor de Dios en cuanto **principio**. Es esta trascendencia la que verdaderamente caracteriza al **evangelio**. Cuantos sirven al evangelio tienen que ser como esta mujer. No resulta ya sorprendente cómo Jesús le dedica el más alto elogio: "Yo os lo ase-

guro: dondequiera que se proclame esta buena nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho para gloria suya" (Mt. 26,13).

III

No podemos decir, sin embargo, que con las consideraciones que anteceden hayamos desentrañado la verdad toda con respecto a este asunto.

Debemos dar un paso más con el fin de sondear el **corazón del evangelio**. Este paso lo damos cuando **vinculamos** al Jesús de Betania con el Jesús que pronunció las palabras de Mt. 25. La verdad final hay que descubrirla cuando unimos la inmanencia y la trascendencia del dolor de Dios, es decir, cuando el **axiom** implica y contiene al presente, a la realidad, dentro de sí misma.

El evangelio, es decir, el dolor de Dios, trasciende infinitamente el dolor del mundo, pero ¿por qué ese dolor ha tomado cuerpo y existencia? ¿Cuál es el **objeto** del dolor de Dios? Nació para salvar **los dolores del mundo** y para convertir esos dolores del mundo en su propósito básico. El Jesús de Betania es **el mismo** Jesús que pronunció las palabras de Mt. 25. El Señor que es completamente inmanente en el dolor del mundo puede absolutamente trascenderlo. **El dolor de Dios, que trasciende el dolor de la realidad, es a un tiempo inmanente y trascendente, trasciende siendo inmanente**. Aún cuando el Señor asegura su trascendencia, no deja por ello de ser también inmanente. Precisamente porque el Señor enseña que al dar a los pobres es la única forma de servirle a él, puede decirnos momentáneamente que nos olvidemos y descuidemos a los pobres. Porque el **axiom** (el principio) es realista: y por esa causa exactamente tiene el **axioma** (el poder) incluso para exigir y reclamar atención a sí mismo, hacia él, hasta el punto de que la realidad sea del todo olvidada.

Nuestra afirmación de que el **axiom** sostiene el **axioma** tendría que ser comparada con la **separación (chorismos)** en el sentido platón-

nico de la palabra: "... vende todo lo que tiene..." (Mt. 13, 44.46). En este sentido no nos queda más remedio que ser platónicos. Según Lutero, los evangelistas pueden ser denominados "solofideístas" (*Colarii*) (1). También nosotros debemos ser solofideístas. En este sentido, Lutero algo tiene en común con el espíritu de Platón. Pero tanto Lutero como cuantos le siguen, deberían desde luego saber algo más que Platón.

Puesto que el **axiom** es el dolor de Dios, y el reino de Dios es el reino del amor basado en el **dolor** de Dios, el **axioma** que pertenece al **axiom** no consiste simplemente en "separación". Es un **axiom** que aumenta su propio **axioma** mediante el **amor** y la **compañía** (¡Emmanuel!) en nuestra propia realidad histórica. En el evangelio la "separación" es al mismo tiempo "compañía". Trascendente pero inmanente, separado pero acompañado —éste el **el corazón del evangelio**—. Su esencia consiste en solofideísmo que incluye en su más íntima intimidad a uno "solo" —al mismo tiempo—.

IV

El dolor de Dios, inmanente como es a la realidad del hombre, sin embargo le trasciende. En las páginas precedentes hemos considerado este asunto desde el punto de vista de Dios; ahora debemos considerarlo desde el punto de vista del hombre.

Indudablemente resulta cierto que el dolor del "pobre" (Mt. 26, 9.11) puede quedar temporalmente aliviado mediante nuestra caridad. La inmanencia del dolor de Dios encuentra aquí su significado. Pero aunque la pobreza del "pobre" quede aliviada y no existan por más tiempo hombres pobres, el dolor de estas personas no ha quedado ya por ello totalmente resuelto. El dolor del hombre muestra su verdadera cara a un nivel más profundo que el dolor que se revela a sí mismo en la **realidad**: no es otro sino el **pecado**. La pobreza puede que quede alivia-

da por la caridad, pero no es ese el caso del pecado. La solución para el pecado tiene que buscarse más allá de esta caridad, el acto del amor inmanente. Hay que descubrirla en el dolor de Dios que es **superdón del pecado**. Cuando el hombre intenta resolver sus más profundos sufrimientos (más allá de un mero remedio que tan sólo se queda en superficie), él, el hombre, sobrepasando el amor inmanente, busca un amor trascendente que perdone su pecado. Esta es la causa por la cual Jesús proclamó el perdón de los pecados a cuantos buscaban en él la salud para sus enfermedades (Mt. 9, 1-8).

Cuando el dolor de Dios ama la condición humana, primero hace suyo propio el dolor humano, se identifica con él, se hace uno con ese dolor, se hace inmanente a él, y entonces intenta solucionar el dolor que es tangible. "... Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis..." (Mt. 25,40). Pero puesto que la verdadera naturaleza del dolor humano se encuentra **más allá** del sufrimiento tangible, el dolor de Dios trasciende ahora al dolor humano y lo ama de una forma que abarca y afecta a sus propias raíces. La verdadera naturaleza de la condición humana estriba en esto: que no tiene nada en su propia **intimidad** que pueda sostener. En una crisis decisiva el hombre se hace muy consciente de esto, y comienza entonces a buscar su salvación en el amor trascendente.

Es posible, sin embargo, que algunos hombres rehúsen reconocer la verdadera naturaleza de su propia condición. Pueden realmente ser de una tal naturaleza que no sean conscientes de ella. Pero aún en casos como éste, el dolor de Dios ve y comprende realmente la realidad y la ama completamente. "Amarla completamente" significa amarla tal y como realmente es, no en términos de lo que no es. El amor debe siempre respetar la individualidad del hombre. En este sentido, queda expresada la verdadera naturaleza del dolor de Dios. Entonces es cuando el **condolere** cristiano (sufrir juntamente con) se convierte también en algo realista. No sin razón Pablo uti-

(1) W.A. 4). 1, 241; M. Lutero, "Lectures on galatians". St. Louis 1963, 138.

liza la palabra "angustia" (**odune**) por primera vez en Rom. 9,2.

Claramente el dolor de Dios pasa de la inmanencia a la trascendencia por causa de su gracia. El dolor de Dios, puesto que es gracia, se hace inmanente primero al sufrimiento humano, pero, por esta misma razón, se hace trascendente. Este es el acto de la gracia. Cuando la gracia se convierte en algo omnipresente, da un giro de la inmanencia a la trascendencia. Y puesto que el dolor de Dios ama la realidad del hombre, también por ello descubre la verdadera naturaleza del dolor del hombre mediante aquello que resulta visible. Aun cuando el dolor de Dios se convierta en algo trascendente, no

por ello abandona de ninguna forma su amor inmanente; por el contrario, lo ha **penetrado** por completo.

La **iglesia** es el lugar en el que el dolor de Dios, este dolor de Dios, se encarna en este mundo. El dolor de Dios tiene realmente lugar en la iglesia, que es el cuerpo de Cristo. La inmanencia y la trascendencia del dolor de Dios en su relación con la realidad humana puede aplicarse, exactamente del mismo modo, a su relación con la iglesia. Cómo la iglesia debería amar y servir al mundo es asunto que puede ser deducido sin dificultad de cuanto ha quedado expresado en todas estas páginas precedentes.

Tuve hambre, y me pediste que esperara;

Tuve hambre, y nombraste una comisión;

Tuve hambre, y viajaste a la luna;

Tuve hambre, y me respondiste: "...así es la vida";

Tuve hambre, y me respondiste: "no empleamos a mayores de 35 años";

Tuve hambre, y me respondiste: "que Dios lo bendiga";

Tuve hambre, y me respondiste: "que yo no debería tenerla";

Tuve hambre, y me respondiste: "...ahora las máquinas hacen el trabajo que hacías";

Tuve hambre, y no te faltó dinero para invertir en "napalm" para destruir;

Tuve hambre, y me respondiste: "...pobres siempre habrá";

Señor. ¿cuándo te vimos hambriento...?

ESTADO DE SITIO PARA LA IGLESIA GUARANI

Las Comunidades Campesinas Cristianas del Paraguay tienen características originales:

- *experiencia fraternal de cristianos, conviviendo y luchando por lograr la satisfacción de sus necesidades a través del trabajo compartido, solidario, desinteresado;*
- *comunidad de almas, enfrascadas en la tarea de lograr el “desarrollo del hombre y de todo hombre”, siguiendo los pasos de las primeras comunidades cristianas;*
- *de la reflexión cristiana y de la vida comunitaria nace un espíritu de alegría y esperanza, manifestado de diversas maneras, por ejemplo, en una gran cantidad de poesías y canciones en guaraní;*
- *de ello resulta encontrarse como personas y el horizonte esperanzado que disminuye la posibilidad de una salida violenta desesperada de los oprimidos;*
- *enfrentan las injusticias, hostigaciones y calumnias con el testimonio fraternal, de amor y solidaridad, que a la larga habla por ellos.*

Tal es la mística y las realizaciones de las Ligas Agrarias Cristianas y los Hermanos Terciarios de San Francisco de Asís.

No es una experiencia desorganizada, sino que está guiada y apoyada por el Equipo Rural de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Paraguaya. Tampoco es una experiencia fácil, ya que generalmente los campesinos abandonan sus haberes, su lugar de origen, para ganar terreno a la selva, con todo el riesgo y dureza que esto comporta, guiados en esta conquista colonizadora por el Instituto de Bienestar Social, órgano oficial del Estado.

Bruscamente las Comunidades Campesinas Cristianas, en este año de 1975, en diversas partes del país sufren la represión y la persecución por parte de las autoridades del gobierno, acompañada por una campaña orquestada de difamación tan injusta como calumniadora.

La Iglesia del Paraguay (Obispos, Clero, Congregaciones Religiosas, etc.) comparte el sufrimiento de las comunidades afectadas y asumen con clara y serena firmeza su defensa.

Extraemos algunos documentos que señalan con claridad la situación represiva y el compromiso de la Iglesia que se manifiesta tanto en la denuncia como en la decisión de continuar trabajando en esta línea pastoral, en la seguridad de ser fieles a las exigencias del Evangelio.

Declaración del Obispo y Presbiterio de Concepción sobre la violenta represión de campesinos en Jejui

LOS SUCECOS DE JEJUI

1. A unos 300 km. de Asunción y a 250 km. de Concepción, sobre la ruta III hacia el cruce de la ruta V se halla ubicada la colonia de "San Isidro de Jejui", dentro de la parroquia de Lima, Departamento de San Pedro. Está constituida por alrededor de 24 familias, por un sacerdote católico, por una comunidad de religiosos contemplativos denominados mundialmente "Pequeños Hermanos de Jesús" y por miembros de la "Asociación Misioneras Seculares de España".

Los miembros de esta colonia se han propuesto, bajo la alta dirección de la jerarquía local, una experiencia de vida comunitaria a la luz del Evangelio, particularmente de lo narrado en los Hechos de los Ap. cap. 2,42 y 4,32, y según el espíritu del Concilio Vaticano II y de Medellín.

Esta interesante experiencia de vida cristiana renovada se ha extendido en varios lugares de Concepción.

2. En la madrugada del día sábado, 8 de febrero de 1975, un pelotón de 70 soldados, bajo el mando del Teniente Coronel José Félix Grau, allanó la colonia de San Isidro de Jejui, hacia las cuatro de la madrugada, sorprendiendo así a sus habitantes en pleno sueño.
3. Ocasionalmente, en dicha colonia se encontraban Mons. Roland Bordelón Director regional para América Latina de Catholic Relief Service y el Sr. Kevin A. Kahalan, Director del Programa Catholic Relief Service en Paraguay, ambos de nacionalidad norteamericana.
4. En presencia de los dos ciudadanos norteamericanos, en torno al domicilio de los Pequeños Hermanos de Jesús, de nacionalidad francesa, el Padre Braulio Maciel, impulsado por su instinto de conservación pretendió refugiarse en algún lugar seguro, pero recibió un impacto de proyectil, de un revolver calibre 38, hiriéndolo en una de las piernas, cayéndose en tierra. De ahí fue conducido, colgado de pies y manos hasta una camioneta y en ella hasta San Estanislao, donde se le practicaron los primeros auxilios y de ahí, a la capital. En el momento

en que el Padre Maciel yacía en tierra varios campesinos trataron de defenderlo y recibieron la orden de "cuerpo a tierra" y en esta posición fueron golpeados con palos.

5. Durante la operación fueron revisadas todas las casas de los habitantes y fueron secuestrados, entre otras cosas, libros, biblias, apuntes y síntesis de reflexiones cristianas de los propios campesinos. También ha desaparecido, según nuestra información, la suma de como 900.000 guaraníes, donada por organizaciones católicas de Europa, para el pago de algunas hectáreas de tierra y la suma de 100.000 guaraníes, destinada al próximo encuentro latinoamericano de los Pequeños Hermanos de Jesús con su Superior General de Roma, a realizarse en Asunción. Dichas sumas eran guardadas por los Hermanitos de Jesús.

6. En esta operación fueron detenidas y remitidas al Departamento Central de Investigaciones de la Capital las siguientes personas: los norteamericanos Mons. Roland Bordelón y el Sr. Kevin Kahalan, detenidos durante 48 horas, sin tener posibilidad de comunicarse ni aún con la Embajada de su país; los franceses Hermano Juan Penard y Hermano Juan Trembais, atados con piola uno con otro; la española Del Pilar Larraya, miembro de la Asociación Misionera Seglar; los siguientes ciudadanos paraguayos: Pbro. Braulio Maciel, herido de bala, miembro del presbiterio de Concepción. Sacerdote de la Colonia y miembro del Departamento de Pastoral Social dependiente de la C.E.P.; Sr. Carlos Cabrera, futuro Diacono de la diócesis y miembro del Consejo Nacional para el Diaconado Permanente; Sres. Apolonio Alvarez Antonio Vera, Espiridión Martínez Cleto Benítez y Srta. Modesta Ferreira.

Al día siguiente, domingo 9, al término de la celebración de la Misa, en la colonia "San Roque", a orillas del río Jejui, fue apresado y conducido a la Capital el Rdo. Padre Neil Rodríguez, oriundo de Trinidad - Tobago de la Congregación de los Padres del Espíritu Santo.

Aún es imposible, a esta fecha obtener informaciones ciertas sobre todo lo ocurrido.

las personas y a los intereses durante el rigido asedio de la comunidad de San Isidro y a los encerrados en el Departamento de Investigaciones.

7. El día lunes 10. a las 10,30 hs., el Obispo Diocesano de Concepción, Mons. Aníbal Maricevich F., en cumplimiento de su deber pastoral, acompañado de dos sacerdotes y un Hermano marista, se apersonó en el lugar del hecho.

Al desear ingresar en la comunidad, gravemente afectada por la sorpresiva acción militar, a fin de realizar su obra de caridad con las familias acongojadas de la colonia, fue impedido enérgicamente por el Comandante de la tropa de operación.

Ambos, el Obispo y el Comandante sostuvieron luego una larga conversación para aclarar muchos puntos referentes al movimiento campesino a la luz de la doctrina general de la Iglesia y de los movimientos de dicha acción militar.

El Teniente Coronel José F. Grau manifestó, entre otras cosas, haber leído gran parte de los escritos substraídos, y que lo dicho en ellos coincidía con las explicaciones del Sr. Obispo Diocesano. Testificamos que el Tte. Coronel Grau en ningún momento mencionó haber encontrado armas, literatura subversiva útiles para formación de guerrilleros, etc. En estos momentos sobrevolaba la zona un avión, presumiblemente para su reconocimiento.

8. La nombrada comunidad campesina, como todos sus miembros, hombres, mujeres y niños, se halla incomunicada con el exterior, viviendo sus incertidumbres, sus congojas y sus dolores con profundo dramatismo. Es posible que en estos momentos haya carencia de algunos elementos básicos de alimentación y acaso haya también necesidad de médico.

Cabe destacar que la actitud de los campesinos, si bien era perpleja, se mantuvo serena, generosa, con una expresión clara de una mística de la cruz y alegres de testificar el evangelio.

9. GESTIONES

- a. El Obispo de Concepción, Mons. Aníbal Maricevich, el día martes 11 a las 11 horas trató de entrevistar en su despacho al Sr. Ministro del Interior, Dr. Sabino Augusto Montanaro quien se negó a darle audiencia.
- b. El Consejo Permanente de la C.E.P. escuchó el informe del hecho y resolvió realizar algunas gestiones pertinentes.
- c. Ante la imposibilidad de entrevistarse

con las autoridades nacionales el Obispo de Concepción recurrió al Sr. Vicario Castrense, Mons. Dr. Juan Moleón Andreu, en su carácter de representante de la C.E.P. para las relaciones Iglesia Estado, presentándole un memorandum y un pedido dirigido a las autoridades responsables en el caso, consistente en:

1. Autorización de visita, atención y ayuda a los detenidos en el Departamento de Investigaciones, particularmente al Padre Maciel, a causa de su herida.
 2. Autorización para la libre comunicación con los miembros de la comunidad de San Isidro para prestarles la ayuda que necesitan y merecen.
- d. Las Embajadas de los países de Norte América, Francia, España e Inglaterra fueron informadas acerca de la situación de sus respectivos conciudadanos apresados.
10. A pesar de las gestiones realizadas seguían los apresamientos:
- a. El día 12 de febrero la detención del Sr. Evangelista Núñez, Sr. Oscar Cardozo con su hijo mayor Victorino Cardozo. Los dos primeros son futuros diáconos de la parroquia de San Estanislao.
 - b. El 13 de febrero, la detención del Rdo. Padre Dante Frattani, de nacionalidad italiana, de la Tercera Orden Franciscana, Sacerdote de la Parroquia de San Estanislao.
 - c. La detención en la capital del país del Sr. Mauricio Alcaraz y Juan M. Escobar. En estas circunstancias es normal el temor y la zozobra de las Organizaciones cristianas de toda la diócesis de Concepción, siempre amenazadas.
- Por síntomas claros, habría propósito de dispersar a las familias que integran la colonia San Isidro de Jejuí.

ACTITUD DEL OBISPO Y PRESBITERIO DE CONCEPCION

Ante la dolorosa e injusta situación descrita más arriba, el Obispo Diocesano, su Presbiterio y el resto del Pueblo de Dios:

1. Expresan su profunda solidaridad evangélica con todos los campesinos organizados en torno a Cristo y particularmente con la comunidad de la colonia San Isidro de Jejuí.
2. Condenan con la máxima energía el brutal procedimiento represivo aplicado en contra de una pacífica y laboriosa comunidad cristiana que con grandes sacrificios, desde ha-

ce años, viene labrando su consolidación religiosa, económica y social en la línea de la búsqueda de una autenticidad cristiana integral a la luz del Evangelio, del Concilio Vaticano II, de Medellín y de la Conferencia Episcopal Paraguaya.

3. Lamentan profundamente que se haya utilizado a humildes campesinos-soldados, acaso en contra de su voluntad, vestidos del glorioso verde-olivo, símbolo de gloria y grandeza, para violentar a una comunidad de campesinos, maltratar a sacerdotes campesinos y atemorizar a todo el movimiento campesino que afanosamente busca su auténtica liberación.
4. Condenan firmemente el atropello injustificado, no sólo a modestos campesinos, sino también y sobre todo sacerdotes, uno de ellos herido de bala, que impulsados por la caridad cristiana y por la justicia trabajan tan abnegadamente a favor de la olvidada masa campesina.
Y les duele y se avergüenzan porque el duro látigo de la represión y la calumnia, haya caído sobre heroicos hermanos y sacerdotes extranjeros que, abandonando su patria, su familia y su sistema de vida, han venido a confundirse con las esperanzas y angustias de nuestros campesinos.
5. Niegan categóricamente y rechazan con indignación cristiana la burda acusación de que el movimiento campesino, organizado bajo el amparo fecundo de la Madre Iglesia, esté embarcado en la condenada corriente marxista y guerrillera. Y afirman que tal movimiento se desliza por la senda de un

renovado cristianismo liberador.

6. Reafirman la decisión de continuar trabajando en esta línea en la seguridad de ser fieles a las exigencias del Evangelio de Cristo, a las directivas del Papa Pablo VI y a las reclamaciones del engrandecimiento verdadero de la Patria.
7. Exigen el reconocimiento y el respeto del derecho propio de la Iglesia de juzgar auténticamente sobre la rectitud de la doctrina y prácticas cristianas y de organizar y regir al pueblo de Dios, y, por tanto, rechazan toda intromisión indebida dentro del ámbito eclesial de parte de los poderes temporales.
8. Proclaman con honda convicción la validez y eficacia permanentes de los valores morales, Verdad, Amor, Justicia, Libertad y Paz, frente a la aparente y momentánea hegemonía de la violencia opresora.
9. Felicitan, admiran y alientan a todos los cristianos campesinos, religiosos y sacerdotes que están dando un claro testimonio de su Fe en Dios y amor a sus hermanos, soportando con alegría la cruz de la persecución y de la incompreensión. Y exhortan a todos los cristianos a renovar continuamente su adhesión a Cristo y a su Iglesia; a intensificar sus oraciones por los perseguidos y sus perseguidores; a no declinar en su compromiso con el hermano, a pesar de la violencia desatada que puede matar el cuerpo pero no el alma, a fin de que el Reino de Dios y su justicia comiencen a ser entre nosotros una realidad cada vez más visible.

Concepción, Febrero 15 de 1975.

Declaración del Arzobispo y Presbiterio de Asunción

El Arzobispo de Asunción y el Consejo Presbiterial, ante los acontecimientos lamentables, ya de público conocimiento, y que no son los únicos y que ya creíamos superados, que están afectando la libre acción evangelizadora de la Iglesia a favor de la promoción humana y económica del campesinado, sobre todo de la Zona del Jejuí, Lima y San Estanislao, y considerando la gravedad de la situación eclesial creada por la intervención militar armada en aquellas poblaciones y contra sus pobladores, sentimos la obligación de hacer pública la siguiente Declaración:

1. AFIRMAMOS nuestra fraternal adhesión y comunión con las preocupaciones y declaraciones del Obispo y Presbiterio de la Diócesis de Concepción.
2. RECONOCEMOS los derechos y deberes del Gobierno, de velar por el orden, la seguridad y la paz de la Nación; pero sus acciones han de ir encuadradas dentro de las leyes y de la Constitución Nacional, salvaguardando los derechos y la dignidad de cada hombre.
Como también rechazamos la doctrina y la práctica del Comunismo marxista y del Terrorismo, co-

mo antisociales y anticristianas.

3. **CONDENAMOS LA VIOLENCIA** desatada por las Autoridades; las detenciones masivas de Sacerdotes y Campesinos, la incomunicación del P. Braulio Maciel que se encuentra herido y bajo custodia policial y de los que aún se encuentran detenidos en Asunción y en los montes; la deportación increíble de dos Hermanos Religiosos franceses cuya vida es trabajo y oración; y el vergonzoso saqueo de las viviendas de aquellos pobrísimos Campesinos...
4. **REAFIRMAMOS NUESTRA DECISION** de seguir la línea evangélica de la Iglesia marcada en el Vaticano II y en Medellín, que es camino de Verdad, de Justicia y de Amor; y seguir defendiendo los Derechos Humanos y la Libertad de la Iglesia en su misión evangelizadora y promotora de los verdaderos valores espirituales y morales.
5. Hacemos llegar nuestra voz de aliento a todos los que, de una manera u otra, son víctimas de la actual violencia. Estamos convencidos de que si se sigue actuando en circunstancias como la presente, desde las altas Esferas Oficiales, sin una comuni-

cación sincera con la correspondiente Autoridad Eclesiástica para el esclarecimiento de los hechos, la paz y la concordia que el pueblo anhela no llegarán a concretarse nunca.

El Arzobispo y el Consejo Presbiterial de Asunción, hacemos un llamado cordial a la reflexión y a la sinceridad, a todos los Miembros del Clero Secular y Regular a las Autoridades Civiles responsables a todos los miembros de los Movimientos de Apostolado Seglar y a todo el Pueblo cristiano a fin de construir juntos una Patria donde las vibrantes declaraciones de nuestro Himno Patrio: "Ni opresores ni siervos alientan, donde reinan unión e igualdad", lleguen a ser una consoladora realidad.

Que Dios nuestro Señor, y la Virgen Santísima de Caacupé, a quienes invocamos fervorosamente nos ayuden a que estos anhelos se concreten en este Año Santo de conversión y reconciliación con Dios y con todos nuestros Hermanos.

Ismael ROLON, S.D.B.
ARZOBISPO

ASUNCION, 18 de febrero de 1975.

Declaración de la Conferencia Episcopal Paraguaya y la Federación de Religiosos

Ante la serie de acontecimientos, recientemente agravados y distorsionadamente difundidos en el país, la Conferencia Episcopal Paraguaya (C.E.P.) y la Federación de Religiosos del Paraguay (FERELPAR) reunidas en Asamblea Extraordinaria, se sienten en la obligación de hacer las siguientes declaraciones:

1. La Iglesia, profundamente identificada con el alma y las aspiraciones del pueblo paraguayo, siempre ha buscado el bien de todo el país, como ha demostrado a lo largo de toda la historia nacional y, particularmente en los momentos más importantes en los que se ha forjado nuestra patria.
2. Durante los últimos años, por múltiples acontecimientos ocurridos se ha ido provocando un deterioro de la Comunidad Nacional. Por eso la Iglesia, siguiendo el particular llamado del Romano Pontífice, realizó el AÑO SANTO, como AÑO DE RECONCILIACION NACIONAL, invitando a todos los sectores del país, a la búsqueda de la auténtica unidad, la que se fundamenta en la VERDAD Y LA JUSTICIA. En este sentido, la Iglesia reforzó, trascendiéndola y llenándola

de espíritu, la misma llamada al "diálogo nacional" que hiciera el propio Señor Presidente de la República.

3. Con grave y creciente dolor y preocupación de toda la ciudadanía sana del país y de nosotros, sus responsables religiosos, en los últimos meses se vienen sucediendo una serie de hechos graves que son difundidos con interpretaciones ideológicas nunca probadas.

Estos hechos siembran la zozobra, la inseguridad y el sufrimiento en todas las capas sociales. Han sido violentados también numerosos cristianos, incluso religiosos, y comunidades e instituciones dirigidas y orientadas por la Iglesia. La tendenciosa propaganda pretende hacer nacer en el seno del Pueblo de Dios, el desconcierto y la desconfianza frente a la Jerarquía.

De hecho vienen granjeando la adversión y el resentimiento contra sus autores en grandes sectores del pueblo paraguayo.

4. En todos estos casos, principalmente a través de audiciones radiales, periódicos y concentraciones partidarias e, incluso, en comunicaciones ministeriales, se ha lanzado la acusación.

nunca probada, de orientación marxista o de conexiones con organizaciones partidarias de esta ideología dedicadas a la acción subversiva. Estas orientaciones y conexiones son incompatibles con la doctrina de la Iglesia y por lo mismo, en caso de darse serían enérgicamente rechazadas por las legítimas autoridades eclesiásticas en nuestro país.

5. Además, el procedimiento empleado por las fuerzas encargadas de la represión, en la mayoría de los casos, ha sido violento y arbitrario, violatorio de la Constitución Nacional, de los derechos y de la dignidad de las personas. En los casos en que los hechos afectaban a personas e instituciones eclesiásticas, también se ha desconocido y menospreciado la legítima autoridad eclesiástica.

Nos duele que con este modo de proceder, se está ofreciendo una triste figura del Paraguay, ante los críticos ojos de las naciones democráticas, ya que, en varias ocasiones, las víctimas de tales arbitrariedades han sido no solo ciudadanos paraguayos, sino también extranjeros, que prestaban sus servicios a la Iglesia y al Pueblo de nuestro país.

6. La opinión pública nacional, aunque insuficientemente, está enterada de los hechos sucedidos en Ñumí, Eugenio A. Garay, Cordillera, Jejui y otras zonas del II Departamento y, últimamente en Santa Rosa Misiones. No ignora tampoco las insidiosas campañas contra la Jerarquía, contra la Universidad Católica y otras instituciones y obras sociales de la Iglesia, basadas en la distorsión sistemática de los hechos.

LOS INTERROGANTES QUE SE PLANTEAN

Ante estos hechos, inexplicables todos ellos por provenir de:

- * Un Partido Político como la Asociación Nacional Republicana, que en su larga historia, en más de una ocasión, por medio de algunos de sus hijos más ilustres, levantó banderas de lucha por auténticos valores cristianos

- * y de efectivos de un Ejército que en todas sus empresas de gloria y heroísmo, tanto en la guerra como en la paz, siempre ha buscado el apoyo de la fortaleza cristiana y el servicio de la Iglesia. Los Obispos del Paraguay y los Superiores Mayores Religiosos, nos formulamos las siguientes preguntas:

1º). ¿Cómo en un Partido y un Ejército constituidos mayoritariamente por católicos, algunos de sus personeros vienen actuando al modo de los regímenes perseguidores de la Iglesia?

En efecto, un Gobierno de un país católico tiene otra manera de proceder. Respeta la Iglesia institución; hace un esfuerzo por compren-

der su misión y las implicancias pastorales y sociales de ésta; arbitra y agota las instancias para el diálogo con sus legítimos Pastores.

2º). ¿Cómo interpretar la saña persecutoria —a todas luces desproporcionada y cruel en sus procedimientos— contra la labor evangelizadora y promocional de la Iglesia y que, en definitiva, son realizadas en beneficio y para la promoción de los más pobres de nuestra Patria que, en amplio número, pertenecen también al propio Partido Colorado?

3º). ¿Cómo se puede justificar toda la campaña anticristiana llevada insistentemente por los voceros oficiales del Partido —“Patria” y “La Voz del coloradismo”— sin atentar contra el propio ideario de la Asociación Nacional Republicana y traicionar el legado histórico de tantos prohombres del coloradismo?

4º). Llama particularmente la atención el insistente recurso a una así llamada “infiltración marxista” en la Iglesia, destinado a sembrar la duda y el temor en las filas partidarias y en el seno del pueblo de todo el país. ¿Conocen las autoridades civiles y militares el origen de tales afirmaciones y los oscuros intereses de quienes la promueven?

POSICION DE LA IGLESIA

Ciertamente nos llama la atención y nos preocupa, a nosotros, Obispos y Superiores Mayores Religiosos del Paraguay, la gravedad de estos hechos; parecen provocados con la intención expresa de hacer adoptar a todo un pueblo reunido en torno a los ideales de uno de los más importantes partidos de nuestro país, una línea que traicione los fundamentos últimos de su propia filosofía política y reniegue de sus más valiosas tradiciones históricas. Por otra parte, como legítimos Pastores de la Iglesia, denunciaremos estos hechos y estas campañas, como anticristianas y opuestas a los valores evangélicos. En estas circunstancias y después de presentar nuestras preguntas, la Conferencia Episcopal Paraguaya y la Federación de Religiosos del Paraguay, sienten la necesidad de afirmar:

1. Que por fidelidad al Evangelio y su preocupación por el bien común en el Paraguay, en todo momento mantiene y mantendrá el compromiso asumido con la defensa y promoción de los derechos fundamentales del hombre, consagrados en la propia Constitución Nacional y, al mismo tiempo seguirá con todas sus fuerzas, prestando su voz a los que carecen de ella para poder defenderse.

2. Que está dispuesta a mantener la legítima independencia y libertad que por derecho divino

le corresponde en su propio ser, en su obrar y en la vida de sus instituciones.

3. Que hace constar su cristiano y debido respeto a las autoridades civiles y a su permanente compromiso de colaboración en los emprendimientos favorables al bien común.

LLAMAMIENTO A LOS CRISTIANOS

Finalmente, hacemos un llamado a todo el pueblo de Dios a mantener y acrecentar una actitud verdaderamente cristiana frente a todos estos hechos:

** a las víctimas de la violencia pedimos la Fe, la Esperanza, y el Amor en Cristo; que se sientan acompañados y asistidos por los demás cristianos y, particularmente por nosotros mismos, responsables del pueblo de Dios.

** A los actores e instigadores de los hechos mencionados, pedimos que revisen con sentido

penitencial sus propias intenciones, actitudes y decisiones, para que cumpliendo con la verdad y justicia, puedan presentar una conciencia limpia delante de Dios, Juez de todos los hombres y de la historia.

** A las autoridades responsables, pedimos la pronta liberación de los detenidos y la reparación de los graves daños causados.

** A los que contemplan los hechos, pedimos que no se dejen llevar por la tendenciosa propaganda que propala acusaciones injustificadas.

** A todos los cristianos, pedimos que manteniendo su fidelidad al Evangelio y a la Iglesia en la verdad y en la justicia, activamente ayuden a promover la verdadera hermandad de todos los ciudadanos, como corresponde a los miembros del Pueblo de Dios.

Asunción, 8 de marzo de 1975.

CONFERENCIA EPISCOPAL PARAGUAYA (CEP)
FEDERACION DE RELIGIOSOS DEL
PARAGUAY (FERELPAR).

Carta del P. Provincial de los jesuitas

Asunción, 17 de Marzo 1975

Mis queridos padres y hermanos:

De todos son conocidos los últimos acontecimientos sucedidos en la Compañía Tuna de Santa Rosa con dos jóvenes maestros que colaboran con nuestro equipo apostólico de Misiones.

Como quizás algunos sólo tengan información a través de la prensa o de rumores me parece oportuno darles una información oficial, que al mismo tiempo nos ayude para una reflexión cristiana en estos momentos difíciles por los que está pasando la Iglesia en el Paraguay.

1. LOS HECHOS

Los dos maestros que han sido expulsados han sido Antonio Ortega López, hermano de nuestro querido P. Ortega, y Bonifacio Talavera Sotoca.

Ambos son maestros titulados de nuestra Normal de las Escuelas de la Sagrada Familia, que tenemos en Ubeda (Jaén). Sus títulos fueron oportunamente reconocidos en el Paraguay según el convenio bilateral que se tiene con España.

A finales de 1973 vinieron al Paraguay con el generoso deseo de colaborar con la Compañía, desde su profesión de maestros, al servicio de los que pudieran encontrarse más necesitados.

Después de algunos tanteos decidieron montar una escuela en Jatal. Con una entrega inigualable, apoyándose en las aportaciones de las mismas familias cam-

pesinas y con la colaboración de la Parroquia de la Compañía de Jesús, durante el corto tiempo transcurrido lograron levantar su propia escuela, crear un consejo de familias de los alumnos, adaptar el ritmo a las posibilidades y necesidades campesinas y aplicar los métodos más modernos de la pedagogía activa y personalizada.

Conseguido un primer momento de desarrollo y cuando ya podían aportar una realidad decidieron elevar una solicitud al Ministerio, firmada por el Párroco y por los padres de familia para que fuese legalizada y reconocida como escuela parroquial.

Con este proyecto hablaron con la Supervisora que, por una parte, les dió esperanzas, pero al mismo tiempo les indicó que había algunos informes en contra de ellos en el Ministerio.

Con gran madurez, y después de hablar conmigo, decidieron hablar directamente con el Ministerio de Educación y Culto para conversar sobre dichos informes y ponerlo todo en claro. En efecto, el día 17 de febrero hablaron con el Dr. Ortiz y ellos mismos le pidieron una inspección de dicho ministerio antes de obtener la concesión de escuela parroquial.

Dicha inspección se llevó a cabo por la Srta. Directora de Supervisoras, pero simultáneamente por un policía de S. Juan, que no sólo investigó la escuela sino también los efectos y valijas personales. Al término de la inspección se les dijo que no reanudarán

las actividades escolares hasta que recibieran el permiso.

El día 4 de Marzo por la tarde policía de la capital se personó en la zona, recogiendo todo lo que había en la escuela, deteniendo a los dos maestros que fueron conducidos a Investigaciones, y tras un interrogatorio a la mañana siguiente fueron depositados en la frontera argentina. Hasta aquí la relación escueta de los hechos.

II. LAS ACUSACIONES Y NUESTRA INTERPRETACION

Los hechos fueron seguidos inmediatamente de acusaciones oficiales orquestadas por la prensa y por la radio.

Según aparece en la Tribuna del 1 de Marzo entre comillas, la síntesis acusatoria lanzada por el Sr. Ministro de Educación y Culto es la siguientes: Que estos maestros "con actitud inconcebible contra toda moral y ética, y respondiendo a fines sujetos a oscuros intereses de organizaciones marxistas, pretendieron prostituir las mentes infantiles, instándoles tempranamente a la rebeldía e incluso a la acción, con evidente intención de buscar mártires al odioso estilo comunista".

La acusación era de tal gravedad que, como todos podrán comprender, me sentía con la grave obligación de investigar las causas objetivas en las que podría apoyarse.

Felizmente he podido encontrar estas causas, ya que toda una amplia documentación fotocopiada había sido entregada por el Ministerio al Sr. Nuncio de S.S. en el Paraguay, y parte también me ha sido mostrada personalmente en el mismo Ministerio, pero sin poder deducir de ellas la conclusión a la que se ha llegado.

En efecto todo se apoya en documentos que se pueden reducir a cuatro grupos fundamentales: Libros subversivos, delaciones, objetivario del colegio y algunas composiciones y dictados de los alumnos.

a) El único libro subversivo presentado en la documentación ofrecida al Nuncio es "Los curas comunistas", de Martín Vigil, novela publicada en Oviedo (España) hace pocos años y que fácilmente se puede encontrar en cualquiera de las librerías españolas. Lo subversivo de dicho libro se desmonta con sólo leerlo.

b) Las delaciones son de poca monta, no han sido comprobadas judicialmente y no existe constancia de la garantía de los delatores.

c) El objetivario del colegio está tomado de un documento, todavía borrador —que una semana antes se me había leído a mí personalmente—, y que se preparaba para presentarlo al Sr. Obispo y al Provincial de la Compañía de Jesús en orden a elaborar un proyecto de creación de escuelas con la presunción de una posible colaboración tanto del propio Ministerio de Educación y Culto como de la propia Embajada Española.

d) Los ejercicios de los alumnos seleccionados ya que los considerados "inócuos" no están fotocopiados, y deben de ser lógicamente la gran mayoría, y sería muy interesante el poder analizarlos también. Se pueden dividir en dictados y composiciones.

Los dictados son algunos textos de Mnsr. Helder Cámara tomados de un libro suyo publicado en España de la colección ZIX, con los correspondientes permisos eclesiásticos.

Las composiciones tratan de la situación de pobreza del campesinado, de las diferencias entre pobres y ricos existente en el país y de las influencias del capitalismo internacional sobre la situación de Sudamérica. En ningún momento aparece una formulación en favor de la violencia.

Una lectura de estos documentos fácilmente puede llevar a otra visión totalmente distinta de la acusación propalada. En efecto, estarían en la línea del pensamiento eclesial propuesto por el Concilio Vaticano II, por Medellín, por la Populorum progressio, etc. Así lo confirma el que aparezcan textos de Helder Cámara y en ningún momento de pensadores marxistas.

Se podrá discutir a nivel de técnicos en pedagogía sobre la conveniencia o no conveniencia de proponer determinados temas a los niños durante su formación primera —esta es otra cuestión que ni justifica las acusaciones lanzadas ni el modo cómo se ha procedido—, pero quiero dejar constancia ante todos que en cuanto yo sé y por los documentos que se me han presentado ni se les puede acusar de mentalidad marxista, ni mucho menos de encontrarse conectados con organizaciones de dicho tipo, ni orientaban su actividad a provocar en sus alumnos una rebeldía y una acción que los condujera a un martirio estúpido.

Esta es la misma línea sustentada y mantenida por el Obispo de la Diócesis Mnsr. Bogarín, postura que ha hecho pública en una declaración aparecida en el periódico en la que se solidariza con nuestros dos maestros.

Los Sres. Obispos con los que estuvimos reunidos, me han manifestado que este hecho lo consideran como uno más de una injustificada campaña contra la Iglesia reanudada en estos últimos meses.

III. LOS HECHOS Y NUESTRA ACCION

Después de haber analizado con vosotros los documentos y ofrecido mi propia interpretación y la de los obispos, no puedo explicarme ni los hechos ni el modo cómo se ha procedido.

No podemos aceptar la grave acusación que se ha propalado contra estos dos jóvenes maestros, porque no le encontramos fundamento.

No entendemos el modo cómo se ha procedido. Si al Ministerio no le agradaba la procedura o la orientación pedagógica había otros muchos modos posibles para corregirlos entrando en unas conversaciones, que

habían sido provocadas por los mismos maestros y que todos hubiéramos preferido. En cualquier hipótesis pudieron darles 48 horas antes de su expulsión. En último caso no había necesidad de orquestar una propaganda con graves acusaciones.

Por estos motivos hemos presentado nuestras protestas ante la Embajada Española, ante el Nuncio, ante los Srs. Obispos y ante el propio Ministerio de Educación y Culto.

En la actualidad, con gran sentimiento de nuestra parte, nuestros jóvenes maestros preparan su viaje de vuelta a España en Corrientes por cuya comunidad han sido cariñosamente acogidos.

IV. CONSECUENCIAS Y POSTURAS CRISTIANAS

Se suele decir que una de las diferencias entre Dios y los hombres es la siguiente: Los hombres de las cosas buenas sacamos cosas malas, pero Dios de las cosas malas obtiene cosas buenas.

Creo que este es el momento actual. Ante estos hechos creo que es el momento de aprender que no podemos dar oído fácilmente a rumores y acusaciones exteriores que nos pueden desunir y romper sin razón, con los efectos de una guerra psicológica, ante la que tenemos que estar prevenidos, y que no tiene otra manera de ser vencida que con la confianza mutua y con la aclaración de los hechos como estoy intentando en esta ocasión.

Ojalá este triste acontecimiento sea un momento más en el proceso de unificación en el Señor de todos nosotros en el que nos encontramos empeñados. Ojalá nos sirva de lección y para apretar nuestras filas, sintiéndonos "amigos en el Señor", unidos con la Compañía de Jesús, con nuestros Obispos y con la Iglesia, a través de la cual prestamos nuestro servicio a nuestros hermanos los hombres.

Pero es al mismo tiempo momento de reflexión para que con entereza varonil sepamos ajustarnos a una auténtica postura cristiana, conforme a los principios del Evangelio con el que nos encontramos comprometidos. Yo os resumiría esta postura en los siguientes puntos:

1. Postura de conversión personal y colectiva para purificarnos de cualquier tipo de pecado con el que podamos deformar la imagen de Cristo y por el que podamos ser rechazados por los hombres.

2. Serenidad, fortaleza y firmeza en favor de la verdad y de la justicia aunque esto pueda traernos consecuencias graves como a nuestro Maestro y Se-

ñor. Para esto necesitamos una gran vida de fe sustentada por la fraternidad interna, por la oración y por la Eucaristía.

3. Sentido esperanzado de evangelización ante los que nos puedan perseguir, sabiendo en todo momento dar los grandes testimonios cristianos, tan difíciles en el momento de la prueba, y que se pueden reducir a tres grandes principios:

- a) Sabiendo perdonar generosamente como Jesús en el momento de la Cruz.

- b) Sabiendo devolver bien por mal como Jesús con el soldado en el Huerto de los Olivos y con Pablo en el camino de Damasco. "No te dejes vencer por lo malo, más bien vence el mal a fuerza de bien". (R. 12,21).

- c) Cumpliendo el mandato de Jesús: "Amen a sus enemigos y recen por sus perseguidores" (Mt. 5,44), sabiendo que en el amor reside toda la fuerza del cristiano porque nuestro Dios es Amor.

Sé que no es fácil mantener la fortaleza y la firmeza por la verdad y la justicia —que es una expresión auténtica y necesaria del amor cristiano a los que sufren y a los que padecen—, con el amor al que nos hace el daño injustificadamente, pero en esa síntesis se encuentra la sabiduría cristiana la que hemos aprendido de Jesús.

4. No desviar nuestra atención de los objetivos principales. En tiempos de dificultades existe el peligro de polarizar nuestra atención en una actitud puramente defensiva. Creo que en esos momentos es necesario seguir planificando con esfuerzo nuestro trabajo apostólico, sin acongojarse ante las ruinas sino fomentando un espíritu creador especialmente en favor de los más necesitados. Nuestro Dios es un Dios creador que "donde el pecado se había multiplicado, la gracia de Dios se supermultiplicó" (Rom. 5, 20).

"más aún, nos sentimos animados en las pruebas, sabiendo que de la prueba resulta la paciencia, de la paciencia sale la fe firme y de la fe firme brota la esperanza, la cual no nos desengaña, pues ya tenemos el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos concedió", (Rom. 5, 3 - 5).

Siguiendo el ejemplo de N.P. San Ignacio pido a todos los Padres y Hermanos de la Viceprovincia que en estas circunstancias ofrezcan Santos Sacrificios y oraciones para que Dios nuestro Señor nos conceda a todos la fortaleza y la caridad cristianas envueltas en un clima de alegría y de esperanza.

Affmo. en Cristo

Antonio González Dorado S.I.
Provincial

IGLESIA, LUCHA DE CLASES Y ESTRATEGIAS POLITICAS

JEAN GUICHARD

EDICIONES SIGUEME - SALAMANCA - 1973

El presupuesto del que parte Jean Guichard para analizar la "figura de la Iglesia peregrinante" consiste en la comprobación de su encarnación en el mundo por la cual los condicionamientos sociales, culturales, económicos y políticos no pueden dejar de repercutir en ella, ya que está integrada por hombres insertos en un tiempo y sociedad determinados.

La consecuencia lógica de este presupuesto es la afirmación de que la fe no se puede situar más allá de esos condicionamientos, aún en el caso en que su apariencia se presente como lejana o alienante con respecto a la realidad histórica.

Este punto de partida del autor en su análisis de la Iglesia no es original. El Concilio Vaticano II en la Constitución "LUMEN GENTIUM" (cap. 7 n. 48) lo ha proclamado precisamente cuando quiere subrayar su carácter escatológico: "Hasta que aparezcan los cielos nuevos y la tierra nueva, en los que habita la justicia (2 Pe. 3, 13), la iglesia peregrinante, en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, lleva sobre sí la imagen de este mundo que pasa".

Tomando como punto de partida este "mundo que pasa" se podría hacer el análisis de la "figura" de la iglesia desde diversos ángulos, vgr. desde el aspecto cultural, como se ha hecho en épocas pasadas, desde el ángulo privatista psicológico, etc., pero el autor ha preferido hacerlo desde el punto de vista que hoy se impone: desde su aspecto político. El aspecto político no se impone por su actualidad, sino por su cualidad, ya que pertenece a un nivel de la realidad humana que afecta a todos los aspectos de la existencia, incluso los más

privados. El conocimiento que hoy se tiene de las repercusiones de la interrelación humana, del dominio de la opinión pública y la creación artificial de valores determinantes de la conducta humana, del poder económico y la creación de superestructuras justificadoras, etc. no sólo han privilegiado el aspecto político del quehacer humano, sino que han mostrado que pertenece a un nivel de la existencia insoslayable por sus consecuencias y sus implicancias en los otros niveles de la persona.

Nada extraño, pues, que la figura de la iglesia, que pertenece a este mundo y lo refleja, diseñe tanto en su interior como ante la sociedad su dimensión política.

No es ninguna novedad que a través de la historia hayan repercutido en la iglesia las luchas políticas; pero en otras épocas tuvo la posibilidad, como ideología religiosa dominante, de absorber los efectos de las crisis y, aún, el poder coercitivo de reprimir física e ideológicamente a los elementos heréticos.

Más; en otras épocas las ideologías cuestionadoras del establishment no podían presentarse sino bajo el disfraz de una ideología religiosa. Hoy, por el contrario, lo político determina cada vez más la orientación práctica y las ideologías cuestionan las concepciones religiosas. Fe e ideología es un tema central en la reflexión cristiana que ilumina el dato de la falta de unidad de los cristianos que no puede borrarse de la figura que presenta hoy la iglesia ante los hombres.

Podríamos decir que la dimensión política de la iglesia le viene desde el exterior ya que sus integrantes forman parte de una humanidad que va superando la dimensión

privatista de la existencia y descubriendo que la interioridad del individuo sufre las determinaciones de los condicionamientos socio-económicos y que la iglesia al no ser ya más la ideología religiosa dominante carece de poder para cercenar las conciencias. Este hecho afecta a su organización interna. El "Pueblo de Dios" ya no es un accesorio de la jerarquía. La conciencia política de los cristianos les lleva a sentirse responsables de la función de la iglesia en la historia y, por lo mismo, exige una corresponsabilidad y democratización en las opciones que requiera la evangelización del mundo.

Pero más que del exterior de las circunstancias históricas que comparte con la humanidad, la dimensión política de la iglesia se justifica por su función en la historia. El destino de la humanidad que se realiza en el plan de salvación supone que la iglesia es su sacramento y su fermento. Si en otras épocas menos conscientes de la dimensión política de la existencia humana se pudo considerar el amor fraterno en términos privatizantes hoy impone a los cristianos su presencia y compromiso en relación a estructuras globales o internacionales que manipulan, aplastan y abofetean fratricidamente a los hombres.

Los grandes problemas humanos, algunos planteados a nivel mundial por organizaciones como la FAO, la ONU, etc., señalan las coordenadas en las que se juega la evangelización.

El compromiso cristiano, en el mundo de hoy, no puede quedar justificado tan sólo con declaraciones. Situados en la base social del amor fraterno los cristianos encuentran que la fidelidad al evangelio es un engranaje que alcanza a veces consecuencias inesperadas. Y estas consecuencias inesperadas crean tensiones al interior de la Iglesia y, aún más, con las fuerzas políticas dominantes. El autor gráficamente señala este hecho con el subtítulo "De la comunidad religiosa a la prisión política".

Interesa subrayar que si bien en estas tensiones se hace recurso a la instrumentalización de la fe por la política y de la política por la fe ello es posible a una falsa identificación de la fe cristiana con el poder eclesial y de la política con el poder estatal. Falsa distinción entre el ámbito religioso y el ámbito político que nos lleva nuevamente a la dicotomía de fe y vida, rechazada por el Vaticano II como el mayor mal de nuestro tiempo. No se trata de dos órdenes de magnitudes diferentes, sino que la revelación cristiana no puede disociarse

de su carácter político. No hay dos historias: una profana y otra sagrada; por ello, la iglesia cumple una función en la historia de los hombres. Fermentar la historia como la levadura a la masa señala el grado e intensidad de su dimensión política y el test o comprobación de su verdad. Nada extraño, pues, que la reflexión cristiana que busca la verdad del cristianismo como su credibilidad se oriente hacia la teología política. Correctivo necesario de otras teologías que canonizaban la atrofia política de la fe, y de tácticas del poder eclesial que pretende asegurar su sobrevivencia o sus intereses tras el cartel de la "neutralidad".

Este quizá sea uno de los méritos mayores del autor: destruir el mito de la "neutralidad" aceptando el "partidismo" desde donde señala la "figura" de la Iglesia hoy, y develando el partidismo que se esconde detrás de la "neutralidad" u "objetividad".

El autor, por su parte, confiesa que analiza la "figura de la iglesia en este mundo que pasa" desde su opción socialista, con algunos elementos marxistas que componen el cristal a través del cual se le plantea la posibilidad de vivir su fe cristiana y su cuestionamiento de la organización interna de la iglesia, de su lenguaje, de sus ideologías y de todo aquello que la hace incompatible con su compromiso político. Bien definida y bien molesta es la opción partidista del autor, pues las bases de su partidismo han sido combatidas, y aún lo son, por sectores mayoritarios cristianos con sus jerarquías.

Desde su partidismo el autor enfrenta la apariencia apolítica y el cartel de "neutralidad" con la que la iglesia pretende calificar su "figura" ante el mundo. Con algunas incursiones en el relativismo del conocimiento, los condicionamientos de los "cristales" a través de los que miramos al mundo, las concepciones implícitas de la fe y de la iglesia, etc. Jean Guichard intenta señalar los fabricantes de cristales con los que la Iglesia pretende mirar su "figura", comprobando que no son tan "neutros" ni tan "objetivos" como aparentan y que no tienen nada de "apolíticos" a pesar de sus proclamaciones.

El autor no se contenta con señalar el "partidismo" de la neutralidad que se revela más en los hechos, tácticas y conductas de la jerarquía y de grandes sectores de cristianos. Tampoco queda satisfecho con develar la naturaleza ideológica, nacida de circunstancias concretas, de "imágenes de este mundo que pasa". Es un paso importante señalar el fabricante de los cristales

"objetivos", que se dicen, con sus intereses y consecuencias. Pero aún es más importante el paso que da el autor de cualificar a esos "cristales". No hay cristal "neutro": es una afirmación saludable; pero más aún: "no todo cristal es legítimo".

Con esto el relativismo (del que se espantan los "neutralistas") que de hecho sustentan los "objetivistas", encuentra su verdadero correctivo. El conocimiento de los condicionamientos del conocimiento y de la conducta nos lleva a la verdad, no al relativismo.

No pretendo mostrar el camino que sigue el autor en este tema tan necesario para la

conciencia cristiana. Invito al lector a que descubra, guiado por la lectura de IGLESIA, LUCHA DE CLASES Y ESTRATEGIAS POLITICAS, la vaciedad del mito del "apoliticismo", de la "neutralidad" política de la imagen que pretende presentar la iglesia, o ciertos sectores de cristianos; pero más que la vaciedad, la ilegitimidad evangélica de ciertos partidismos camuflados.

El lector no se arrepentirá de hacer esta lectura "partidista" que le ayudará a buscar la verdad de una iglesia que "lleva sobre sí la imagen de este mundo que pasa".

ANDRES ASSANDRI

TEOLOGIA DEL DOLOR DE DIOS
KITAMORI, Kazoh
Ediciones Sigueme - Salamanca 1975.

Kitamori, profesor en el Seminario Teológico de Tokio, es sin duda el exponente más original del pensamiento cristiano japonés. Con su **TEOLOGIA DEL DOLOR DE DIOS** traspasó las fronteras llamando la atención a los teólogos occidentales. La presente traducción española que presentamos está tomada de la quinta edición de su traducción inglesa.

Aunque el autor en el prólogo señala que toda teología no-occidental debe decididamente quedar afectada por la teología griega en cuanto teología occidental, en la medida en que a ella pertenece la tradición del dogma ortodoxo, también afirma en sendos capítulos que la **TEOLOGIA DEL DOLOR DE DIOS** responde a la cultura y talante del pueblo japonés. Desde esta última perspectiva pretende acercarse a la interpretación del mensaje bíblico.

De esta forma Kitamori nos presenta un enfoque original y rico de la vulnerabilidad de Dios señalando un aspecto, al que no estábamos acostumbrados, del significado último de la Encarnación. Y, con ello, nos ofrece una peculiar contribución al entendimiento del Evangelio.

Este hecho es sumamente importante, porque, por una parte, nos señala que es a partir de la realidad histórica que Dios nos interpela y se nos comunica, y, por otra, que aún la teología occidental que la tenemos por universal, no deja de ser modificada y afectada por lo particular, es decir, que ella también es una teología particular.

Con ello deja bajo el signo de interrogación aún a la teología que dió a luz el dogma ortodoxo y nos acompaña en el ancho campo en el que el aporte de las diversas cul-

turas y del devenir histórico nos abren las puertas para la comprensión de la Revelación divina.

LOS DOS ROSTROS ALIENADOS DE LA IGLESIA
DUMAS, Benoit
Latinoamérica libros - Buenos Aires, 1971

El autor intenta dilucidar de manera rigurosa el misterio de la presencia de Cristo en los más pobres, recogiendo una obsesión del cristianismo latinoamericano. ¿Cómo integrar en la teología el drama de la humanidad de hoy: la pobreza y miseria de cuantiosas masas humanas, resultado de la explotación del hombre por el hombre?

Dicha situación afecta la esencia de la Iglesia: su estructura, dado que Cristo está presente en los desamparados; de lo contrario se aliena en la medida en que es cómplice cuando no reconoce esa realidad del sentido cristico de la "desfiguración humana", o vacila en pronunciarse en su totalidad por la liberación.

El autor intenta, a partir de la realidad y de los textos de Medellín, un ensayo de teología política, no al estilo europeo sino al latinoamericano, interponiendo el grito apasionado por la justicia que recorre la Patria Grande.

PANORAMA DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA I EQUIPO SELADOC
Ediciones Sigueme - Salamanca, 1975.

El Seminario latinoamericano de la facultad de Teología de la Universidad católica de Chile, presenta en este volumen las líneas más representativas de la teología que se hace en América Latina. Presenta esta selección de artículos con "temor y temblor" al arrogarse el cri-

terio para determinarla. Pero a pesar de ello corre el riesgo en la convicción de que la reflexión teológica no se puede parar, y que en A. L. crece, se hace cada vez más profunda y global con caracteres propios, que la convierte en un aporte a la catolicidad de la iglesia introduciéndola en zonas hasta ahora escondidas para el cristianismo.

Después de un tiempo en que la reflexión teológica latinoamericana se iniciara en cierto anonimato, pero ciertamente con la preocupación fundamental de dar respuesta a la problemática continental, SELADOC ve en el año 1972 una floración de la Teología de la Liberación y un significativo dar a luz pública su peculiar estilo de hacer teología.

En este volumen I del **PANORAMA DE LA TEOLOGIA LATINOAMERICANA**, se presentan los artículos más significativos del año 1972.

Ante esta presentación, dejando aparte el juicio sobre la selección misma, cuestionáramos el criterio cronológico, porque creemos que hay cuestiones de fondo y enfoques como orientaciones que interesarían más a la reflexión cristiana universal, atenta a la Teología de la Liberación.

Esta observación no intenta cuestionar el valor positivo del material, abundante y rico, contenido en este primer volumen.

JESUS, HOMBRE LIBRE
DUQUOC, Christian
Ediciones Sigueme - Salamanca, 1975.

El movimiento "retorno de Jesús" plantea la cuestión de la identidad de aquel a quien las iglesias declaran su Señor, y del que muchos creyentes creen que ha sido desfigurado o traicionado por ellas "Cris-

to" es el nombre que le han conferido las instituciones para tergiversar su lucha y apropiarse su autoridad; mientras que "Jesús" es el hermano, el libertador, el compañero comprometido en la lucha contra los opresores.

Si bien la fe en el "Cristo" es la fe pascual, también a través de ella se puede llegar al Jesús histórico, el hombre que hizo el bien en Galilea, tomando en sus manos la causa de los oprimidos y sacudiendo el yugo de los sacerdotes y opresores. Como también el "Señor", el Cristo es el enviado del Padre para hacer pasar este mundo de la esclavitud a una novedad radical.

El autor demuestra que no hay que separar, sino poner cada cosa en su sitio mediante una interpretación a la luz de la historia concreta de aquel Jesús de Nazaret, condenado en razón de su lucha en la tierra y que se presentó ante todos como un hombre "libre", pero a quien también hay que confesar como el "Cristo" que lleva esa liberación hasta sus últimas consecuencias.

TEOLOGIA

DESDE LA PRAXIS DE LA LIBERACION

ASSMAN, Hugo

Ediciones Sígueme - Salamanca 1973.

Para comprender de modo correcto las urgencias actuales de liberación del hombre oprimido, no es suficiente un tipo de análisis meramente descriptivo de problemas aislados; se exige un análisis dialéctico-estructural, que llegue hasta las raíces de los problemas y señale sus causas. Esto supone el primado de lo político sobre lo socio-económico.

Para algunos cristianos esta opción significa peligro de abandonar la misión propia de la iglesia.

El autor intenta demostrar en esta obra que, desde el punto de vista teológico, ese miedo al compromiso históricamente concreto representa el bloqueo del empuje de historización de la experiencia de fe, con lo cual se atenta contra el elemento más original del judeo-cristianismo; pero, por contrapartida, ese miedo, desde el punto de vista ideológico,

se convierte en una función útil y un servicio al mantenimiento de una situación injusta.

LA FE DE LOS APOSTOLES

PANNENBERG, Wolfhart

Ediciones Sígueme - Salamanca, 1975.

Es indiscutible que los enunciados del credo apostólico se han hecho muy incómodos para la conciencia moderna de los cristianos de hoy.

Ante este hecho el autor da informaciones objetivas indispensables sobre el sentido original de las formulaciones del credo.

Fué necesario tener en cuenta los resultados de la crítica bíblica. Pero la objetividad de los enunciados que repiten los cristianos de hoy como contenido de su fe, no puede dejar de lado el contexto de los problemas y de las convicciones de la actual comprensión de la realidad.

El autor logra así evitar que el acto de fe se refiera a un contenido difuso e indeterminado, que dejaría, en último término, en suspenso la verdad de tales enunciados.

perspectivas de diálogo

S U S C R I P C I O N 1 9 7 5

CORREO ORDINARIO:

- Uruguay m/n N\$ 7.00.
- América Latina U\$S 6
- América del Norte, Europa, etc. U\$S 7.

CORREO AEREO

- Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Paraguay U\$S 9
- Resto de América Latina U\$S 10.
- América del Norte, Europa, etc. U\$S 11.

Teología abierta para el laico adulto

por

JUAN LUIS SEGUNDO

en colaboración con el

Centro Pedro Fabro de Montevideo

1

Esa comunidad llamada Iglesia

2

Gracia y condición Humana

3

Nuestra idea de Dios

4

Los Sacramentos hoy

5

Evolución y culpa

EDICIONES CARLOS LOHLE

Distribuye América Latina

18 de JULIO 2089